Sophie Saint Rose

No te dejaría Escapar

No te dejaría escapar
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Lori McKensie se miró al espejo comprobando que su vestido rosa estuviera impecablemente planchado. Hizo una mueca porque aunque había hecho los arreglos necesarios para ajustarlo a su cuerpo, no había quedado del todo perfecto. Se le ajustaba algo en el pecho. Miró hacia abajo y pensó si quitarse el sujetador.

-Lori ¿quieres darte prisa? ¡Vamos a llegar tarde a misa!- gritó impaciente Steven McKensie desde el hall.

-¡Ya voy, papá!- se dio prisa en pintarse los labios de un rosa pálido y se atusó sus rizos rubios, pensando que no tenía su mejor día para que Wade la viera. Aunque nunca la veía. Podía pasar ante sus ojos mil veces, que no le hacía ni caso.

Suspirando fue hacia la salida y al llegar a lo alto de las escaleras su padre sonrió- Estás igualita que tu madre.

-Mentiroso- dijo deprimida bajando los escalones.

-¿Sabes que le regalé ese vestido en nuestro segundo año de casados?-sonrió porque se lo había contado mil veces.-Estaba tan contenta.- la miró con sus mismos ojos azules de arriba abajo y frunció el ceño al ver que sus sandalias blancas estaban algo gastadas- Hija, deberías comprarte unos zapatos nuevos.

-Tenemos que ahorrar para pagar los impuestos.- dijo ella sin darle importancia. Le dio un beso en su mejilla y lo cogió del brazo- ¿Sabes que estás muy guapo con esta chaqueta azul? La pastelera, la señora Connor, hoy no te va a dejar escapar.

Su padre se echó a reír a carcajadas –Pero si puede ser mi madre.

Ella aparentó sorpresa- ¿De veras? Y yo que pensaba que erais de la misma promoción.

Su padre gruñó indignado mientras ella se reía. La verdad es que su padre estaba muy bien para su edad. Era delgado y el trabajo en la granja hacía que su cuerpo estuviera en muy buena forma. Sólo tenía algunas canas en sus sienes castañas, que le daban un aire interesante. Lori sabía que tenía locas a varias viudas y divorciadas del contorno, pero su padre sólo se había enamorado una vez y tristemente nunca olvidaría a su madre. Como ella nunca olvidaría a Wade. Gruñó pensando en Wade Taylor. ¿Por qué nunca se fijaba en ella? Subiendo a la camioneta de su padre pensó que sabía de sobra la respuesta.

Porque no tenía una hermana.

Los hermanos Taylor apenas se llevaban un año y eran el sueño de cualquier mujer. Los dos muy guapos, ambos morenos y de ojos verdes, eso por no decir que tenían el mejor rancho del contorno y trabajaban de sol a sol. El yerno que todo padre querría tener. A las chicas se les caía la baba cada vez que los veían. Sus amigas lo habían intentado con ellos pero ninguna había sido la elegida y la razón era muy simple. Querían casarse con dos hermanas.

Todo había empezado como una broma. Su padre, el gran Taylor, les había dicho delante de medio pueblo a la salida de la iglesia, que ya que eran inseparables deberían casarse con dos hermanas que se llevaran igual de bien, para que la convivencia en el gran rancho fuera perfecta. ¡Y el padre Wilkings le había dado la razón! Malditos entrometidos.

Desde aquel día, que ella no recordaba porque apenas tenía siete años, ya habían pasado dieciocho y los hermanos se lo habían tomado tan a pecho que ahora con treinta cinco años, todavía no habían encontrado las esposas perfectas. Cuando a uno le gustaba una, la otra le caía mal al hermano o al revés. O a los dos les gustaba la misma, como habían pasado con las hermanas Preston. Lili Preston estuvo presumiendo tres años que los dos habían discutido por ella. La muy estúpida no se daba cuenta que cada vez que abría la boca, humillaba a su hermana. Pero a ella ni siquiera la tomaban en cuenta por ser hija única.

Se había enamorado de él con quince años, cuando un día al salir de la heladería del pueblo, se subió a la bicicleta y cruzó sin mirar la calle. No le dio tiempo a esquivar la camioneta recién estrenada de Wade y la golpeó tirándola a la calzada ante el coche. Wade frenó en seco antes de pasarla por encima y cuando llegó hasta ella, estaba pálido. En cuanto levantó la vista y vio sus ojos verdes, se le olvidó que se había despellejado el codo y que le dolía la rodilla.

-¿Estás bien?- preguntó nervioso.

-Sí- sonrió radiante y él al principio pareció aliviado pero luego le dijo molesto.- ¿Puedes levantarte?

-Sí.-respondió como si fuera boba y no supiera decir otra palabra.

Wade la cogió por el brazo y comprobó que estaba bien. La bicicleta afortunadamente casi no había sufrido daños y Wade la levantó de un costado de la camioneta, sacándola de la calzada sujetándola por el manillar.

-Parece estar bien- dijo rodando las ruedas pero cuando vio el rayonazo que el manillar había provocado en la pintura roja de la camioneta, Lori se mordió el labio inferior porque su expresión indicaba que estaba más que cabreado. La miró como si quisiera matarla.- ¿No sabes mirar antes de cruzar?

-Lo siento- susurró cogiendo la bicicleta por el manillar. Rozó sus dedos al hacerlo y Lori sintió una descarga que la dejó sin aliento. Ella que nunca se había sentido así, se sonrojó intensamente mientras él seguía despotricando que podía haberse matado. O podía haberla matado él, que era todavía peor. Después empezó a gritarle que la camioneta era nueva y que le costaría un ojo de la cara repararla- Lo pagaré yo.

La miró como si fuera estúpida y Lori levantó la barbilla- Tengo trabajo, puedo pagarlo.

Wade se cruzó de brazos mientras varios miembros del pueblo se acercaron para comprobar que estaba bien, pero ella casi los ignoró mientras Wade la miraba con los ojos entrecerrados- Lo pagaré. Dime cuanto es y te lo pagaré.

-No podrás pagarlo, Lori- dijo el dueño de la heladería que era su jefe. –Será un arreglo muy caro.

Ella miró la camioneta y se dio cuenta que seguramente un arreglo en ese coche no sería lo mismo que en la camioneta de su padre, pero aún así levantó la barbilla –Pues sino tengo bastante dinero lo pagaré a plazos, pero lo pagaré.

-Bien- dijo Wade muy serio- Me parece justo. Tardaré en cobrar veinte años, pero lo acepto.

Extendió la mano y Lori sonrió radiante antes de extender la suya para estrecharla. Supo en el momento que sus manos se unieron, que no querría separarla nunca más. Le miró a los ojos y sintió una conexión que nunca había sentido con nadie, que le subió por su brazo hasta llegar a su corazón, haciéndolo palpitar más rápidamente. Wade apartó la mano y le preguntó – ¿Quieres que te acerque a casa?

Se sonrojó de gusto, pero aún así no quería molestarle más- No, gracias.

Él frunció el ceño al ver su brazo- ¿Seguro? Sólo será un momento.

Lo estaba deseando y al final asintió tímidamente. Peter, el dueño de la heladería, cogió su bicicleta y la puso en la parte de atrás, mientras ella se subía a la enorme ranchera. Wade le dio las gracias a Peter antes de rodear el vehículo y subirse detrás del volante.- Tú eres hija de McKensie ¿verdad?

-Sí- sonrió mirándolo- Me llamo, Lori.

La miró brevemente antes de girar el volante para dar la vuelta.- ¿Trabajas en la heladería por las tardes?

-Sí. Mi padre me dijo que trabajara en el rancho o en otro sitio, pero que tenía que trabajar unas horas después de clase.

-¿Estás ahorrando para la universidad?- preguntó preocupado –Porque si es así…

-¡No! –negó vehemente con la cabeza.- No soy muy buena

estudiante. Haré un curso de costura y pondré mi tienda de arreglos. Se me dan bien esas cosas. Además hago colchas artesanas.

Wade asintió y la miró de reojo. Lori volvió a sonreír y él desvió los ojos a toda prisa. Esa reacción le pareció un poco rara y preguntó inocentemente- ¿Ocurre algo?

-¿Cuantos años tienes?

-Quince. ¿Y tú?

Él gruñó antes de contestar –Veinticuatro.

-¿Y tienes novia?- preguntó aunque lo sabía de sobra. En ese momento los hermanos Taylor salían con las Smith.

-No.

Se alegro tanto al oírlo que pensó que igual ella le había gustado. Entonces se dio cuenta que ella sí salía con alguien. Tommy no se tomaría muy bien su enamoramiento de uno de los Taylor.- Yo sí.- dijo sin pensar.

La miró como si tuviera dos cabezas- ¿Tienes novio?

-Parece que te sorprende- dijo algo ofendida.

-No- miró a la carretera durante unos segundos y Lori vio que casi habían llegado a su casa.

-Siento lo de la ranchera. Ya que estás aquí, te daré los dos mil que tengo ahorrados.

Frenó la ranchera ante su puerta y se bajó a toda prisa. Ella salió del coche dando un saltito e hizo una mueca cuando le dolió la rodilla.

– ¿Seguro que estás bien? Puedo llevarte al doctor Brown. Hoy estaba en la consulta.

-Estoy bien. –vio que ya había bajado la bicicleta y levantó la mano para que no se fuera- Espera que te traigo el dinero.

-Lori, ya me lo darás cuando sepa lo que es- dijo apoyando el manillar de la bicicleta en el porche.

-Pero…

-Me tengo que ir.

Se volvió para rodear la ranchera y Lori decepcionada porque se fuera ya, se acercó a la ventanilla del pasajero- ¿No quieres tomar una limonada? Tengo tarta de chocolate. La hago yo ¿sabes?

Wade la miró como si fuera el diablo y salió acelerando a toda prisa llenándola de polvo.

Se quedó allí un rato mirando el camino, sabiendo que su vida había cambiado para siempre. Y así fue, porque a la mañana siguiente habló con Tommy para romper con él. Fue bastante traumático porque él se puso a llorar al lado de su taquilla preguntando porque lo dejaba y Lori no sabía qué decirle. Sus amigas decían que estaba loca. ¡Había dejado al hijo del alcalde! Además hasta el día anterior su relación parecía perfecta. Pero no era perfecta porque cuando Tommy la

besaba, no sentía nada en comparación con lo que sentía sin que Wade la tocara siquiera. Sabía que no era correcto seguir con él cuando su cuerpo y su mente le pedían estar con otra persona, así que no cedió.

Afortunadamente Tommy después de insistir durante un mes, le pidió salir a su amiga Cindy y todo quedó olvidado. Al fin y al cabo sólo tenían quince años y los amores pasaban rápidamente. Pero el de ella no.

Mes y medio después vio la camioneta de Wade ante la farmacia y decidió entrar al ver que ya estaba arreglada. Sonriendo lo vio con su hermano hablar con la farmacéutica.

-Sí, los quiero lubricantes.

Se sonrojó intensamente al darse cuenta que estaba comprando preservativos y le enseñaba dos cajas a la mujer que miraba a los Taylor como si quisiera devorarlos.

-¿Crees que estos están bien?- preguntó Wade con una sonrisa de medio lado.

-Seguro que esos te irán perfectos.

Lori se les quedó mirando con la boca abierta y Brody la miró de reojo carraspeando. Wade se volvió y al verla enderezó la espalda perdiendo la sonrisa.

-Lori ¿querías algo?- preguntó la señora Stuart, la farmacéutica. Su marido debía tener unos cuernos que no le pasaban por la puerta.

-Quería hablar con Wade- dijo metiendo las manos en los bolsillos de su vaqueros mostrando su vientre plano bajo su camiseta.- Esperaré a que compres los condones.

Brody aguantó la risa mientras que Wade se puso como un tomate. No sabía por qué se avergonzaba cuando unos segundos antes hablaba de ello tan normal.

Así que decidió entrar en la conversación.-Dicen que los estriados van muy bien. Mis amigas los usas y…

-¡Lori! ¡Espérame fuera!

-Un momento Wade, que esto es muy interesante.- dijo su hermano Brody divertido- ¿Y tú cuales usas?

Ella sonrió encogiéndose de hombros y contestó sin sentir ninguna vergüenza. El tema del sexo era algo normal y en su casa siempre habían sido muy abiertos al respecto. Su padre le había hablado de ello muchos años antes para que estuviera preparada- Yo no lo he hecho nunca. Pero ellas dicen…

-Lori, espera fuera.- la miraba como si quisiera matarla.

-Sí, pero ellas...

-¡Fuera!

Se sonrojó intensamente por la regañina y salió de la farmacia a toda prisa. Se sentó en uno de los bancos de la calle principal, mirando hacia la puerta para que no se le escapara. Cuando salieron,

Wade llevaba una bolsa de papel en la mano y una cara de mala leche…

Lori se levantó a toda prisa y se acercó sonriendo mientras Brody se detenía a hablar con un amigo.

-Has arreglado la camioneta.

-Sí- la miró de arriba abajo antes de apretar los labios.

-¿Cuanto es el arreglo?

-Setecientos.

-¿Sólo?- chilló de alegría dando un saltito.

-Déjame el dinero en correos, ya lo recogeré allí –dijo muy serio yendo hacia su camioneta a toda prisa.

Ella le siguió- ¿No prefieres que te lo deje en el rancho? De verdad, no me importa acercarme y…

-No te acerques al rancho- siseó antes de subirse a la camioneta dejándola en shock.

Mientras arrancaba, Lori se le quedó mirando como si acabara de matar a su perro y Brody le preguntó – ¿Pasa algo?

-No- susurró dándose la vuelta reprimiendo las lágrimas. –No pasa nada.

-¿Quieres subir a la camioneta de una maldita vez? ¡No tengo todo el día!- oyó que gritaba Wade a su hermano mientras ella caminaba calle abajo.

Lori suspiró recordando ese día. Al decirle que no se acercara al rancho, la había tratado como una apestada y ella entendió que ni siquiera quería ser su amigo. Sabía de sobra que era demasiado joven para él, pero que no quisiera ni verla, le sentó fatal. Estuvo días sin salir de casa, excepto para ir al instituto y cuando llegaron las vacaciones de verano, no pisó el pueblo en dos semanas. Sus amigas fueron un día a buscarla para ir al cine y ella se animó. Mala idea, porque en cuanto llegaron vio la camioneta de Wade en la entrada. Era un estreno en el pueblo, así que el cine estaría lleno.

Cuando se juntaron todos sus amigos, entraron después de comprar las entradas. Wade, que estaba en la zona de palomitas con su hermano y dos rubias que evidentemente eran gemelas, la miró y Lori avergonzada desvió la mirada.

-¿Quieres palomitas?- preguntó su mejor amiga Cindy apartando un mechón de su pelo negro detrás de su oreja.- ¿O prefieres una chocolatina?

Forzó una sonrisa –Palomitas por supuesto.

Se pusieron en la cola y ella les dio la espalda en todo momento, intentando concentrarse en la conversación de sus amigas. Tommy cogió a Cindy y a Lori de la cintura y las besó en las mejillas.- ¿Cómo están mis chicas favoritas?

Sonriendo levantó la vista y vio que Wade la estaba mirando, pero Lori volvió a hacer como sino lo hubiera visto.

Y esa fue la tónica de esos años. Se ignoraban y sólo se saludaban cuando era estrictamente necesario al encontrarse uno frente al otro. Pero Lori nunca volvió a mirarlo a los ojos. No se veía capaz de hacerlo. No quería volver a experimentar lo que había sentido el día del atropello.

Capítulo 2

El problema era que aunque había intentado olvidarle a lo largo de los años, no fue posible hacerlo. Incluso se fue un año del pueblo para ir a Austin, donde estudio corte y confección. Vivió con su tía Margie y con su prima Kelly. Fue un año fantástico. Tenía veinte años y los primeros meses fueron estupendos, pero al finalizar el curso estaba deseando volver a casa. La gran ciudad no era para ella. Prefería su pueblo. Greenwood puede que no fuera muy grande pero para ella era el mejor sitio del mundo.

Volver al pueblo y ver a Wade en la ferretería, tan sexy como siempre, fue un auténtico baño de realidad. Ahí se dio cuenta que no podría fijarse en otro hombre y que en gran parte había vuelto al pueblo por él.

En la puerta de la ferretería vio como se daba la vuelta en cuanto la vio. Se tensó girándose sin saludarla siquiera.

Brody que estaba allí también dijo alegremente- ¡Mira quién ha vuelto al pueblo!- se acercó y la cogió por la cintura girándola provocando su risa.- ¿Cuando has llegado?

-Ayer por la noche.

Desde el día de la farmacia, Brody y ella tenían una relación de amistad que había perdurado años. Cuando se veían y no estaba Wade, incluso tomaban un café de vez en cuando, pero si estaba Wade sólo se saludaban con unas breves palabras mientras él observaba desde lejos como sino la conociera.

-¿Has aprendido mucho?

-Tanto, que a partir de ahora me pedirás que te cosa los rotos- respondió riéndose.

-Se encarga la señora Bliss- dijo refiriéndose a su ama de llaves- Pero le daré tanto trabajo que te enviará la ropa.-Lori sonrió alejándose de él- Dios mío, cada día estás más guapa. Seguro que en Austin no podías apartar los moscones.

-Brody, nos vamos- dijo Wade yendo hacia la puerta.

-Espera que estoy…

-Yo me voy- salió de la ferretería con un martillo en la mano y Lori le observó salir sin que la hubiera saludado siquiera.

-Lo siento, Lori-dijo yendo hacia la puerta –No sé qué mosca le ha

picado.

-No te preocupes, otro día hablamos.

-En el baile del sábado. ¿Irás?

-Claro. Nos vemos allí y nos ponemos al día.- dijo con una sonrisa forzada- ¿Con quién salís ahora?

Hizo una mueca abriendo la puerta –Son unas chicas de Colfield.

Se echó a reír- ¿Cien kilómetros?

-El condado se nos está quedando pequeño ¿qué puedo decir?

-La búsqueda de esposas se complica- dijo sintiendo que su corazón se retorcía.

El sonido del claxon de Wade era inconfundible y ella hizo una mueca. –Adiós.

Lori no tenía con quién desahogarse, excepto con su prima Kelly a la que escribía largos mails contándole como se sentía cada vez que se encontraba con Wade. Ni siquiera se lo podía decir a Cindy, que hasta había llegado a pensar que era lesbiana al no salir con nadie. Su prima le había aconsejado que saliera con alguien para que esos rumores no se extendieran por el pueblo. Eran McKensie, tenían una reputación, así que aceptó salir otra vez con Tommy que volvía a la carga. Y salieron durante dos años. Cada vez que la besaba no es que fuera desagradable pero no se sentía especial y perdió la virginidad con él porque ya tocaba. Pero cuando se enteró de que iba a pedirle matrimonio, la asaltó el pánico y le volvió a dejar. Fue tan sonado, que se habló de ello en el pueblo durante meses, sobre todo porque Tommy se emborrachó en el bar del pueblo y destrozó varias mesas del local al meterse en una pelea consigo mismo, gritando que Lori le había roto el corazón.

De hecho al día siguiente se fue del pueblo y todavía no había vuelto. Su madre todavía la miraba con odio cada vez que la veía por la calle. La verdad es que Lori se sentía fatal por haberlo utilizado. Sobre todo porque sabía que no le quería y había continuado con una relación que no iba a ningún sitio.

Sumida en sus pensamientos ni se dio cuenta que su padre detenía la camioneta ante la Iglesia del pueblo. Los parroquianos estaban saludándose en las escaleras y ella los miró distraída- ¿Te ocurre algo, hija?

-¿Qué?- le miró sorprendida.

-Pareces…no sé…estás triste.

Ella sonrió –Que va. Estoy bien.

Wade, Brody y el gran Taylor se acercaban a la Iglesia por la acera y ella le miró comiéndoselo con los ojos. Se estaba riendo de algo que le decía su hermano y ella desde dentro de la camioneta

pudo mirarlo a gusto. Llevaba una camisa blanca debajo de un traje gris y estaba tan guapo que quitaba el aliento.

-¿Por qué no le dices algo?

Ella le observó subir las escaleras y sorprendida miró a su padre- ¿A quién?

-Llevas enamorada de él toda la vida, Lori. –dijo su padre abriendo la puerta.-¿No crees que ya es hora de que hagas algo?

Su padre después de bajarse, cerró la puerta y saludó a un vecino. Se quedó en shock porque su padre supiera cómo se sentía. ¡Si lo sabía su padre, lo sabía todo el pueblo! ¡Él era tan despistado que nunca se enteraba de nada!

Gimiendo salió de la ranchera y se acercó sonriendo a la señora Horner que le había encargado unas cortinas para el salón.

-Ya están listas. Se las llevaré esta tarde, si le parece bien.- la mujer que debía tener ochenta años asintió- Así la ayudaré a colgarlas.

-Siempre tan amable, hija- la cogió del brazo yendo hacia las escaleras y empezaron a subir.- ¿Sabes el disfraz que le hiciste a mi nieta el año pasado para su cumpleaños?

-¿El de mariquita?- preguntó divertida al recordar la cara que había puesto la niña.

-Ese. Pues como toda la junta lo había visto y mi pequeñita estaba preciosa, hemos acordado que hagas los nuevos trajes del Belén viviente de este año. Los viejos están horribles y queremos unos nuevos. El ayuntamiento los pagará.

Eso representaba muchísimo trabajo y sonrió radiante a la anciana – Gracias, señora Horner. Le agradezco que pensara en mí.

-Va, niña. Tu trabajo es muy bueno y eres tan perfeccionista que sé que hasta que no queden bien, no pararás.

-De eso puede estar segura- dijo Cindy acercándose con su hijo de un año en brazos.

-Pero si está aquí Charlie- dijo lentamente abriendo los ojos como platos provocando que el niño riera. Extendió los bracitos para que lo cogiera y ella por supuesto lo cogió en brazos haciéndolo chillar de alegría. – ¿Cómo está mi chico?

-Tu chico está muy pesado –dijo Cindy mirando al niño como si quisiera regañarlo.-No ha desayunado y me ha roto un jarrón del salón.

-Uy, uy ,uy- dijo ella metiendo la mano en el bolsillo del vestido.- Entonces esto me lo llevo a casa- dijo sacando una enorme piruleta.

Charlie rió cogiéndola con sus manitas pero ella no la soltaba- ¿Serás bueno en la misa, Charlie? Sino te la quito.

El niño asintió y la señora Horner se echó a reír- Estos niños saben latín.

-Y que lo diga.

Cindy puso los ojos en blanco haciéndola reír y al mirar a su alrededor vio a Wade hablando con el párroco, que la llamó en ese momento- Lori, acércate.

Ella gimió interiormente y entregó el niño a su madre, que le guiñó un ojo. Al acercarse no quiso mirar a Wade. – ¿Si, padre Wilkings?

-Estábamos hablando sobre la recaudación de fondos para la niña de los Foster- dijo el anciano cura mirándola con cariño- Wade Taylor, aquí presente, sugiere que se haga una feria para recaudar lo máximo posible.

Ella apretó los labios y respondió- Si tenemos que alquilar los puestos de feria, se nos irá el dinero en eso. Y quiero recaudar todo el dinero posible.

-Pero atraeremos a gente de otros pueblos- dijo Wade mirando al cura.

-La fiesta de tartas con el picnic también atraerá a la gente. La mayoría de las amas de casa de la zona quieren participar y eso no nos costaría apenas dinero.-replicó sin mirarle a la cara.

-Tenemos que atraer al mayor público posible y la feria…

-Me gusta que tengáis ideas.-dijo el cura sonriendo ampliamente.- Os dejaré a vosotros la organización de la fiesta.-esas palabras la dejaron de piedra. ¡El cura se acababa de escaquear con todo su morro! ¡Y la había dejado a cargo con Wade!- Seguro que hacéis un trabajo estupendo-se metió en la Iglesia dejándolos con la boca abierta allí de pie.

Wade carraspeó y Lori le miró a regañadientes- Bueno, al parecer tenemos que organizarlo nosotros- dijo él metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón.

-Si quieres puedo organizarlo yo. Tú tienes mucho trabajo en el rancho y estarás muy ocupado.- miró a su alrededor y vio que Cindy no le quitaba ojo mientras hablaba con la señora Horner.

-No me parece justo que hagas tú todo el trabajo porque yo haya abierto la boca.-dijo molesto como si se recriminara haberse metido en eso. Ella le miró a los ojos sin querer y Wade dio un paso atrás como si quisiera apartarse.- Es hora de entrar.

-Sí- susurró desviando la mirada.

Pasó a su lado para entrar a la Iglesia y le oyó jurar por lo bajo. Ni siquiera podían organizar una fiesta como personas adultas sin que él repeliera su presencia, pero se detuvo ante la puerta y se volvió furiosa con él por su comportamiento. – ¿Sabes?- le preguntó sorprendiéndolo- Tu comportamiento conmigo es peor que el de un crío de cinco años. ¡Sino me soportas, podías dejarlo a un lado y ser un adulto por unas horas por una buena causa, en lugar de creerte el ombligo del mundo!

Muy digna se giró dejando a Cindy con la boca abierta pues lo había oído todo. Entró en la Iglesia entrecerrando los ojos acostumbrándose al cambio de luz. Caminó muy disgustada hasta el segundo banco donde su padre estaba hablando con el gran Taylor. Eso era lo que le faltaba.

-Papá. Tenemos que sentarnos.-miró al padre de Wade- Señor Taylor.

-Madre mía, niña. Eres igual que tu madre- dijo con la misma sonrisa que su hijo. -Preciosa.

-Gracias, es muy amable- dijo sintiendo la presencia de Wade tras ella.

El hombre levantó la vista y sonrió ampliamente- Hijo, ¿cómo no has invitado nunca a la hija de Steven a salir? Seguro que lo pasaríais bien.

-No saldría con su hijo ni aunque me lo sirvieran en bandeja de plata- dijo dejándolos a todos de piedra antes de volverse para cruzar el pasillo y sentarse al lado de la señora Horner, que la recibió con una sonrisa pues estaba sola.

-Tiene el mismo carácter que su madre- oyó decir a su padre algo avergonzado.

Para sorpresa de todos, el gran Taylor se echó a reír con ganas y Lori lo miró de reojo. Wade la observaba como si quisiera matarla, mientras su padre le daba una palmada en la espalda sin dejar de reírse.

El padre Wilkings carraspeó ante el altar. –Taylor, me alegro que te lo pases tan bien en la casa de Dios, pero sino te importa vamos a empezar.

-Disculpe, padre. Pero hacía tiempo que no escuchaba algo tan divertido.

Lori apretó los dientes queriendo matar a alguien y sin disimular fulminó con la mirada a Wade que seguía observándola mientras se colocaba al lado de su padre. Brody con un traje azul oscuro llegó prácticamente corriendo y se puso al lado de su hermano. Al ver su expresión giró la cabeza hacia ella y sonrió guiñándole un ojo. Lori sonrió sin poder evitarlo antes de volver a fulminar con la mirada a Wade que ya miraba al frente.

-¿Se puede saber qué demonios te pasa?- le susurró su padre tras ella.

Le ignoró y miró al padre Wilkings cantando el himno que comenzaba a sonar. Estuvo distraída toda la misa y cuando terminó cogió del brazo a la señora Horner para ayudarla a salir- Dime hija, ¿a qué hora vas a venir a casa? Es para tenerte preparado ese té que te gusta tanto.

-¿Qué le parece si lo preparo yo cuando llegue?

-Lori, tenemos que hablar.

Se volvió sorprendida para ver a Wade tras ellas.-Ahora no puedo.- siguió caminando con la señora Horner que la miró de reojo- Le llevaré esas pastas de anís que le gustan tanto.

-Querida, tienes una mano para la repostería… ¿Te presentarás al concurso de tartas? Esa que haces de tres chocolates es una delicia del mejor chef.

-No había pensado en ello.

-¿Sabes lo que podíamos hacer con las tartas? Una subasta entre los solteros- dijo la mujer guiñándole un ojo.

-¿Cómo en aquella película?

-Lori…

Se volvieron hacia Wade que seguía tras ellas y la señora Horner le dio una palmadita en la mano- Habla con tu novio, querida- dijo sonrojándola intensamente- El domingo es para los novios.

-No es mi novio.- la mujer sabía de sobra que no tenía novio. Le daba que quería hacer de casamentera.

-Oh, qué pena. Tendríais unos niños preciosos.

La buena mujer empezó a caminar calle abajo y Lori contó hasta tres antes de volverse poniendo las manos en las caderas.

-¿Qué quieres?

Wade respiró hondo- No hacía falta que montaras ese numerito antes. ¿No te había dicho que iba a participar en la feria?

-¡No! ¡Te comportabas como si te estuvieran sacando una muela! Yo también estoy muy ocupada ¿sabes? Pero Shelby necesita esa operación en Suiza y voy a hacer todo lo que haga falta por ella.

-Todos estamos arrimando el hombro.

-¡Ja!

-¿Qué quieres decir?

-¡Sino llega a ser por las mujeres del pueblo, no se hubiera hecho nada! Hemos organizado la rifa, el lavado de coches, el baile de Navidad y la página web para las donaciones online. ¿Qué has hecho tú?

Wade tuvo la decencia de parecer avergonzado- Está bien. Es cierto que los hombres casi no hemos hecho nada.

-Tenemos que pagar los billetes de avión y la estancia de tres meses en Suiza- dijo indignada- Sino arrimáis el hombro, la niña no se operará de su lesión en la médula hasta dentro de dos años como poco. ¡Suerte tenemos que la clínica no le cobre por ser una operación experimental!

-Hablaré con los hombres para organizar algo más…

-¿Masculino?

Gruñó pasándose una mano por su pelo negro y ella sin querer no perdió detalle mirando atontada su oreja. ¿Cómo podía ser una oreja

tan sexy? Se reprendió a sí misma por ser tan idiota y se volvió de golpe yendo hacia la ranchera

-¡Espera!

-Tengo cosas que hacer.

Wade la cogió por el brazo deteniéndola. No la había tocado desde hacía diez años y se sintió igual que cuando tenía quince. Levantó la vista hasta sus ojos y Wade la soltó de golpe.

-Mira. No quiero trabajar contigo- esas palabras la dejaron de piedra –Y no quiero hacerlo porque si trabajamos juntos, antes de una hora acabaríamos en la cama.- Lori abrió la boca atónita sintiendo que su corazón le saltaba del pecho. –Así que es mejor que nos mantengamos separados el máximo tiempo posible.

-¿Por qué?- preguntó sin querer.

-¿Es que no lo entiendes? ¡Eres hija única!

Lo dijo de tal manera que parecía que había cometido un crimen y le vio alejarse furioso esquivando a los que salían de la Iglesia.

La esperanza renació en su pecho. ¡La deseaba! ¡A ella! Sonrió como una tonta para luego perder la sonrisa. ¿Le había dicho que no se acostaría con ella porque no tenía una hermana? Este tío es imbécil, pensó para sí abriendo la puerta del pasajero de su ranchera. Su padre se subió a su lado y la miró como si fuera una bomba de relojería- ¿Todo bien?

-Ajá…- respondió pensando en Wade.

Capítulo 3

Se pasó todo el día pensando en ello. Incluso colgando las cortinas de la señora Horner no se lo podía quitar de la cabeza. Y decidió que era idiota. Si le gustaba, rechazarla porque no tenía una hermana, era lo mas estúpido que había oído en la vida. Sentada sobre su cama con las piernas cruzadas miró su ordenador portátil y se levantó porque necesitaba una segunda opinión. Se conectó al Skype y llamó a su prima que respondió casi de inmediato. Sonrió al ver su rostro a través de la pantalla, tan parecido al suyo excepto por su cabello castaño- ¿Te pillo bien?

-Iba a salir a tomar algo –dijo sentándose en la silla ante ella.- Pero tengo tiempo ¿qué pasa?

-¿Por qué crees que pasa algo?

-Porque no es lunes. Y te conectas lunes, miércoles y viernes- dijo irónica haciéndola sonreír.

-Es que tu vida social es muy agitada.

-Al grano- entrecerró sus ojos azules acercándose a la pantalla.- ¿Qué ha hecho ahora?

Levantó una ceja por ser tan transparente y suspirando apartó sus rizos rubios de la cara- Pues verás…

Se lo contó todo y su prima no la interrumpió en ningún momento. Al terminar de decirle todo lo que había pasado en la Iglesia, Kelly la miró con el ceño fruncido- ¿Estás segura de que estás enamorada de ese idiota?

Sin poder evitarlo se echó a reír y su prima también. –Kelly, no sé qué hacer.

-Tírate sobre él en ropa interior y a ver si se resiste tanto.

-¡No puedo hacer eso!

Su prima pensó en ello y sonrió maliciosa- ¿Sabes? Mi jefe me ha dicho que como hace dos años que no me tomo vacaciones en el periódico, puedo cogerme todo un mes.-Lori la miró esperanzada sin creérselo del todo- Me vendría bien, ya que no tengo un centavo, que me invitaras a pasar las vacaciones en tu casa- dijo lentamente mirándola a los ojos.- Al fin y al cabo somos primas “hermanas”.-Lori chilló de alegría y besó la pantalla haciendo reír a su prima. –En una semana estoy ahí y ya idearemos algo para que no se te escape.

-Puede que te guste Brody.

Kelly hizo una mueca levantándose de la silla y cogiendo su bolso sin dejar de mirar la cámara- No te hagas ilusiones. Yo soy urbanita.

Pensó que daba igual, lo iban a pasar estupendamente.-Gracias, Kelly.

-Un beso. Hablamos mañana.-dijo antes de desconectar.-Te quiero.

Al día siguiente fue hasta el ayuntamiento para que le dieran un anticipo para comenzar con los trajes de Navidad, porque eran muchos y sino empezaba ya, no le daría tiempo a terminarlos. Además aunque estaban en junio quería hacer ese trabajo con tiempo, para que todos se quedaran con la boca abierta al ver el resultado. Era una manera de que todo el mundo conociera su trabajo y pensaba hacerlo perfecto.

Al ver el cheque que le daba el administrador hizo una mueca porque no era mucho.- ¿Pretendéis que compre las telas con tan poco presupuesto? Son más de cincuenta trajes.

-Tendrás que ingeniártelas- dijo el hombre subiendo las gafas sobre el puente de su nariz, para ignorarla mirando unos papeles.

¿Ingeniárselas? Tendría que hacer milagros.- ¿Puedo hablar con el alcalde?

El señor Rutherford levantó la vista como si estuviera aburrido- Lori, eso es lo presupuestado si después quieres cobrar. Porque quieres cobrar ¿verdad?

-Sí, ¿pero cuanto voy a cobrar? Porque si este es el dinero que tenéis para las telas…

-Tres mil dólares.

Ella jadeó indignada- ¿Estás de broma? ¿Por cincuenta trajes? ¿A sesenta dólares el traje?

-¿Qué pasa?

Se volvió sorprendida para ver a Wade y Brody tras ella mirándola con el ceño fruncido.

-Nada- dijo el señor Rutherford.

-¿Nada? ¡Me han encargado los trajes de Navidad para el Belén viviente y quieren darme…- miró el cheque – trescientos dólares para comprar las telas y pagarme sesenta dólares traje! ¡Esto es indignante! -tiró el cheque sobre la mesa furiosa.

-Me parece que os habéis pasado un poco, ¿no?- preguntó Brody al contable del ayuntamiento.- Ella merece un sueldo justo por su trabajo.

-Déjalo, Brody- dijo dándose la vuelta para irse- Que se los haga otra, eso si encuentran quien se los cosa por ese precio.

Iba a salir cuando Wade la cogió por el brazo para detenerla- Espera Lori, que vamos a hablarlo.-dijo mirando al señor Rutherford.

Asombrada dio un paso hacia el contable que se levantó del asiento- Estoy en la junta de festejos del ayuntamiento y tenía entendido que el presupuesto era mucho más amplio. La señora Horner nos había dicho más o menos lo que costarían los trajes y se presupuestaron seis veces más. ¿Qué ha pasado?

-¿Me he confundido?- dijo el hombrecillo poniéndose nervioso. Atónita vio como revolvía unos papeles sobre la mesa sin saber qué decir.- Lo arreglaré. Seguro que ha sido una equivocación. ¿Seis veces más dices? Lo miraré.

-Sí, revísalo porque sino tendré que hablar con la junta.

Wade se volvió hacia Lori que seguía observando a Rutherford alucinada. –Ven Lori, vamos a hablar- la cogió por el brazo y la sacó del despacho mientras Brody los seguía.

-¿Qué está pasando aquí?- preguntó ella mirándolos a los dos.

-Pues que acabas de pillar al contable sisando dinero del ayuntamiento- dijo Brody muy serio.-Bueno, Wade lo acaba de pillar.

Lori miró a Wade- ¿Cuanto había en el presupuesto?

-Veinte mil dólares.

Asombrada los miró a los dos que asintieron preocupados.-Si tienes algún problema me llamas a mí o a Brody que lo arreglaremos.

-Vale- susurró todavía sin dar crédito a lo que había pasado- ¿Vais a decir algo?

-Le vigilaremos. Puede que haya sido un error pero puede que no, así que estaremos atentos y se lo diré al alcalde.

-No es tonto. Ahora será más difícil pillarle- dijo Brody preocupado.

-Se necesitaría una auditoria para saber lo que está pasando y se enteraría todo el pueblo- dijo Wade mirando a su hermano.-Tampoco quiero que se acuse a alguien y perjudicarle ante todo el mundo sin tener pruebas.

Lori asintió porque sabía lo que podía pasar. Los rumores harían que el señor Rutherford lo pasara fatal y le caía muy bien su mujer.

-Ahora entra ahí y recoge tu cheque como si tal cosa- dijo Wade mirándola directamente. –Y no te preocupes más de esto.

-Vale.

Iba a rodearlo cuando la interrumpió- Vamos a organizar un partido de fútbol para Shelby.

Ella sonrió- ¿Y cuando va a ser?

-Dentro de dos semanas.-parecía incómodo y ella hizo una mueca. –Me preguntaba si podrías decirles a las mujeres que hicieran comida para vender en el partido. También venderemos entradas y habrá un concierto después. Un grupo de country se ha ofrecido a tocar gratuitamente.

-Claro. Se lo diré a la asociación de amas de casa.

-¿Qué haríamos sin ti?- dijo Brody divertido.

-Pedírselo a otra, seguramente.-respondió en el mismo tono antes de apartarse y entrar otra vez en el despacho.

El señor Rutherford parecía algo inquieto y la miró acercarse al escritorio- Aquí tienes tu cheque, Lori. Todavía no me explico lo que ha pasado.

-No se preocupe, señor Rutherford. Todos nos equivocamos. Al fin y al cabo somos humanos ¿no?

El hombrecillo sonrió aliviado y ella se preguntó sino había sido una equivocación realmente. Por el amor de Dios, si debía tener unos setenta años. No podía ser un estafador. Eso sólo pasaba en las películas. En su pueblo esas cosas no ocurrían. Seguro que todo había sido un error de un anciano que se había despistado un poco.

Cuando llegó al aparcamiento después de ingresar el cheque, se detuvo en seco al ver a Wade hablando con una rubia muy guapa. Apretó los labios al verlo sonreír encantado con ella. Se subió a la ranchera y arrancó poniendo la marcha atrás para sacar la camioneta, acelerando mientras les miraba con los ojos entrecerrados deseando pasar a la rubia por encima con su camioneta. El sonido del golpe se escuchó en toda la calle mayor y al levantar la vista asombrada vio como Wade y Brody se acercaban corriendo. Cerró los ojos gimiendo mientras pensaba que era una auténtica estúpida y cuando abrieron su puerta de golpe levantó las manos del volante

-Estoy bien- dijo girando la cabeza para ver a Wade mirarla preocupado.

-Estás sangrando. ¡Brody, que venga una ambulancia!

-Estoy bien- dijo intentando sonreír cuando sintió algo pringoso caer por su nariz. Se la tocó distraída y al ver la sangre palideció. –¿Pero que…?

-¡Brody, llama a una ambulancia!-gritó Wade cogiéndola de los brazos- No te muevas, nena. Puedes tener una lesión en la espalda.

Sangraba mucho y Wade miró de un lado a otro asustado- ¡Joder! ¡Llamar a una ambulancia!

-Ya la he llamado.-dijo el sheriff abriendo la otra puerta- ¿Cómo estás, Lori?

Wade se quitó la camisa quedándose en camiseta y le limpio delicadamente la cara que se le estaba llenando de sangre- Tapona la herida, Wade- dijo el sheriff sin perder la calma.

-¡No sé dónde la tiene! ¡Todo su pelo está lleno de sangre!

Atontada y muerta de miedo, levantó la mano para palparse la cabeza pero no sabía dónde tenía la herida. No sentía nada.

Wade se la cogió con cuidado para apartarla antes de presionar la camisa sobre su cabeza con cuidado.- No te preocupes, nena.

-¿A quién he dado? ¿Está bien?

-Al señor Davison- dijo el sheriff sonriendo- y está muy bien. No te preocupes por él. Ahora la que importas eres tú.

-Mierda- dijo Wade sacando la cabeza del coche- ¡Brody!

-¡Ya están aquí!

Wade se apartó en cuanto llegó la doctora Peters que debía estar de guardia- ¡Lori! Esta sí que es una sorpresa- dijo quitando la camisa de Wade de su cabeza con cuidado. – ¡Un collarín!- gritó a su auxiliar que ya lo tenía preparado.- Ahora vamos a sacarte del coche y te llevaremos al hospital.

-Sangro mucho ¿no?

-Tranquila. Las heridas en la cabeza siempre son muy escandalosas.- dijo la joven doctora colocándole el collarín.

-No me duele nada.

-Será el shock. Tú tranquilízate.

La sacaron del coche, colocándola en una camilla y Wade se puso a su lado- Llamaré a tu padre.

-¡No! Se asustará- dijo preocupada mientras la metían en la ambulancia. –Estoy bien.

El auxiliar le presionaba la cabeza con algo y ella empezó a sentir dolor.

La doctora Peters se sentó a su lado junto al auxiliar- En unos minutos estaremos en el hospital y veremos qué tienes.

Tumbada en la camilla, miró hacia abajo y vio como Wade cerraba las puertas mientras hablaba con Brody.

El trayecto al hospital fue tan rápido que casi podía haber ido caminando.- ¿No estáis exagerando?- preguntó divertida mientras la sacaban de la ambulancia.

-Más vale prevenir- la doctora caminaba deprisa a su lado y la metieron en urgencias.

-Lori ¿qué te ha pasado?- preguntó la recepcionista. La señora Gall había sido amiga de su madre.

-Un pequeño accidente.-le guiñó un ojo a la mujer antes de perderla de vista- ¡No llame a mi padre!- gritó mientras la metían en un box.

-¡Tendrá que venir a buscarte!

-Vamos a ver qué tienes aquí- dijo la doctora y el auxiliar levantó la gasa con la que le presionaba la herida. Sintió algo líquido sobre la cabeza y miró hacia arriba aunque evidentemente no podía ver nada.- Nada. Unos puntos y listo.

-Estupendo. ¿Me coses para que pueda irme a casa?

-¿A qué viene tanta prisa? Tengo que hacerte unas pruebas.

Al parecer la doctora Peters decidió usar todas las máquinas que tenía en el hospital y cuando terminó con ella habían pasado cuatro

horas. Tuvo que discutir con ella porque quería irse de una vez.

Cuando se vistió vio que su vestido estaba manchado de sangre en la espalda y en el pecho. Era bastante escandaloso sobre la tela amarilla. Se lo puso porque no tenía otra cosa y no se quería imaginar cómo tenía el cabello.

Al salir su padre estaba sentado esperándola- ¿Quién te ha llamado?- preguntó indignada.

Su padre se levantó asombrado por su aspecto.- ¿Estás bien?

-Sí, ¿quién te ha avisado?

-Yo he ido a buscarle.-se volvió furiosa a Wade que la miraba de arriba abajo.

-¿No te dije..?

Wade le apartó un mechón manchado de sangre de la cara y ella perdió el hilo de lo que estaba diciendo.-Vamos, os llevo a casa.

-Mi camioneta…

-Ya está en el taller, hija- dijo su padre abriendo la puerta para que saliera.-Va a costar un buen pico.

Gimió pensando en la factura. Pero cuando vio la elegante camioneta de Wade negó con la cabeza. – ¿Y tu camioneta, papá?

-Wade fue a buscarme a casa- dijo abriéndole la puerta del pasajero.-Así no me asusté, porque si hubiera sido grave, él no se hubiera movido del hospital.

¿Y eso qué quería decir?, se preguntó ella mirando de reojo a Wade que comprobaba que estuviera cómoda.- Lori, apoya la espalda en el respaldo.

-¿Y si ensucio el tapizado?- preguntó preocupada.

-Se puede limpiar. ¡Apoya la espalda!

Se miraron a los ojos y suspirando apoyó la espalda antes de que él se apartara de la puerta. Wade arrancó la camioneta mientras su padre se sentaba al lado de Lori. Los tres en la cabina con ella en medio la hizo se consciente de Wade mucho más, pues sus brazos se rozaban mientras conducía. Se pasó una mano por la frente intentando no pensar en ello.

-Hija, ¿estás bien?

-Sí, papá.- le sonrió y le cogió la mano- Estoy bien. Sólo necesito una ducha y dormir un poco.

-No creo que sea buena idea que mojes la herida.- dijo Wade cambiando de marcha y rozando su rodilla con sus nudillos.

-Tendré cuidado.-respondió sin querer discutir. Sólo quería salir de allí cuanto antes.

-Seguro que tendremos la nevera repleta un mes. Me apuesto que el porche está lleno de comida.-dijo su padre apretándole la mano.

-Por Dios, ni que me hubiera muerto- dijo divertida.

-No tiene gracia, Lori- dijo Wade apretando el volante- Podía

haberte pasado algo mucho más grave. O al señor Davison.

-Pero no ha pasado y vivir la vida pensando en lo que puede pasar, es una tontería.

-Todo el mundo vive su vida pensando en lo que puede pasar. Sino no existirían las compañías de seguros.

-Sí, estoy segura que tú estás asegurado de todo.-dijo con segundas.

Se mantuvieron en silencio durante el trayecto y cuando Wade se detuvo la miró, pero ella se apresuró a salir detrás de su padre. Tenía que darle las gracias, así que se volvió a regañadientes para mirarle a través de la ventanilla abierta- Gracias por habernos traído y por lo demás- parecía enfadado y sólo asintió como respuesta.

Se iba a girar cuando él le dijo- Sal con alguien, Lori. Cásate y ten un montón de niños. Yo nunca me casaré contigo.

Sorprendida se detuvo en seco y se dio la vuelta lentamente para ver como la camioneta aceleraba saliendo a toda prisa. Vio desaparecer la camioneta por el camino sintiendo que se le retorcía el estómago.

-Este Taylor no sabe lo que quiere, Lori.-dijo su padre sorprendiéndola.

-¿Tú crees?-le vio en el porche con una bandeja de lasaña en las manos.

-La persona que vino a buscarme estaba realmente preocupada por ti- se miraron a los ojos –A esa persona le hubiera molestado mucho verte con otro. Cuando te mira sin que te des cuenta, te mira como yo miraba a tu madre- sonrió tiernamente- y la persona que ha estado a mi lado cuatro horas hasta que la doctora le ha dicho que estabas bien, no era un hombre que no te quisiera.

-Le acabas de oír- susurró subiendo los escalones.

-No sé qué le pasa contigo, pero lo superareis.-estaba tan seguro que ella sintió miedo de que no fuera así- Deberías hablar con Brody. Creo que esa tontería de las hermanas ha llegado demasiado lejos.

-Me ha dicho que no tendrá nada conmigo porque no tengo una hermana.

-Tu prima Kelly pondrá las cosas en su sitio, pero yo que tú hablaría con Brody. Su hermano le hará entrar en razón.- levantó otra bandeja de ensalada de patata- Tendremos comida para un mes.

Sonrió al verlo tan feliz- ¿Hay tarta de cereza?- miró a su alrededor y cogió la tarta que estaba sobre el alfeizar de la ventana. –La señora Mills es mi competidora directa. Sabía que la enviaría para pasármela por las narices.

-Tu tarta de tres chocolates no tiene rival, hija.

Tres días después fue a la consulta de la doctora Peters para

revisar la herida y como todo estaba bien, decidió ir hasta el almacén de telas de Johnson City.

Se pasó eligiendo las telas casi todo el día y cuando volvió a casa, tenía un montón de rollos que sacar de la camioneta de su padre. Se fue a cambiar y se quitó su vestido rosa para ponerse unos pantalones cortos vaqueros y una camiseta de tirantes azul. Al no salir de casa, decidió no ponerse el sujetador. Se calzó unas deportivas y bajó otra vez para empezar a trabajar.

Estaba metiendo el primer rollo de tela en casa cuando escuchó que se acercaba un coche y cuando vio quien era, dejó el rollo de tela apoyado en la pared para correr hasta el espejo del vestíbulo y quitarse la goma que se había puesto en el pelo. Ahuecó sus rizos rubios que le llegaban hasta los hombros y tomó aire. Salió como si nada a coger el rollo cuando vio a Wade bajar de la camioneta mientras observaba los enormes rollos de tela.

-¿Qué coño estás haciendo?- preguntó enfadado.- ¿No estarás cargando esos pesos tú sola? ¿Es que estás loca?

Ella vio como se acercaba con sus vaqueros desgastados y su camisa azul enrollada en los antebrazos. Tragó saliva mirando los pelitos que se veían en el pecho antes de levantar la mirada hasta sus ojos.- ¿No tienes a nadie que te ayude en esto?

-¿En qué?

Wade entrecerró los ojos subiendo los escalones del porche.- ¿Quieres dejar de hacer eso?

-¿El qué?

-¡Pedirme que te folle cada vez que te veo!- le gritó a la cara.

Lori palideció- Yo no hago eso.

-¿Ah no?- alargó la mano y le agarró un pecho acariciando su pezón endurecido con el pulgar a través de la camiseta. –Me lo pides con la mirada y con tu cuerpo. Toda tú está deseando que la toque y es evidente hasta para un ciego.

Lori le dio un manotazo en la mano pero él no la soltó dando un paso hacia ella, pegándola contra la pared-Suéltame.- dijo casi sin voz por lo que estaba sintiendo.

Sin dejar de mirarla a los ojos, metió la otra mano por debajo de la camiseta y la hizo gemir al acariciar su piel hasta llegar a su pecho.

-Yo no venía a esto- dijo él con voz ronca antes de apretar su pezón entre sus dedos.

-¿Y a qué venías?- sin poder evitarlo llevó sus manos hasta sus hombros, mientras él metía su muslo entre sus piernas, haciéndola gemir al sentir su sexo apretado a ella.

-Ya he conseguido el presupuesto para la feria –dijo él moviendo la mano que tenía sobre su camiseta y llevándola a su espalda. La metió entre sus pantalones y le acarició el trasero, antes de apretárselo

con fuerza pegándola a él. Sus labios estaban tan cerca que podía sentir su aliento.-Joder cielo, tienes la piel más suave del mundo.

Ella abrió la boca ligeramente, cerrando los ojos al sentir como sus dedos la acariciaban íntimamente- Estás húmeda, nena. Húmeda para mí.-dijo con voz ronca antes de besarla.

Lori pensó que se volvería loca por todo lo que su cuerpo estaba sintiendo y se abrazó a su cuello cuando su lengua entró en su boca, provocándole una ansiedad que nunca había sentido. Se besaron casi con desesperación y Wade la agarró por la cintura levantándola, metiéndola en casa a toda prisa. Detrás de la puerta la volvió a dejar en el suelo y llevó sus manos al cierre de sus pantalones cortos que cayeron al suelo. Lori sacó una pierna a toda prisa y rodeó su cadera, pero todavía llevaba las braguitas así que la tuvo que volver a bajar, gimiendo de frustración cuando Wade las arrastró por sus glúteos. Él se apartó un poco para bajárselas hasta las rodillas y ella hizo el resto agarrándole de la camisa para que no se le escapara. Gritó sobre su boca cuando se volvió a pegar a ella y levantó la pierna libre para rodear su cintura. Wade apoyó una mano en la pared sobre su cabeza y dejó de besar sus labios para bajar por su cuello. Cuando volvió a subir, besó suavemente su labio inferior mientras entraba en ella lentamente. Cerró los ojos disfrutando del momento y se sentía tan bien que quería más. Wade la apretó contra la pared entrando en ella totalmente- Te sientes tan bien- le susurró contra sus labios.-Nena, mírame. Quiero que me mires mientras estoy dentro de ti.

Abrió los ojos lentamente y Wade se movió con fuerza, haciéndola abrir los ojos como platos de la impresión. El placer que la recorrió incluso le dio miedo. Miedo a no volver a sentir algo así nunca más.

-¿Estás bien?- susurró él sin dejar de mirarla saliendo de ella lentamente.

-Sí- respondió aferrándose a su cuello- No me dejes.

-No.

La besó suavemente antes de volver a entrar en ella con fuerza, haciéndola gritar de placer, provocando que Lori ya no fue consciente de nada excepto de lo que Wade le hacia sentir, hasta que con un último empellón la hizo estremecerse en un intenso orgasmo, que la dejó sin aliento mientras Wade gritaba junto a su oído.

Respirando agitadamente y todavía atontada, Wade soltó su trasero apoyando la mano en la pared al otro lado de su cabeza, dejándola libre. Ella seguía pegada a él abrazándolo por el cuello y cuando se dio cuenta de que no la tocaba, fue consciente de que pasaba algo. Lentamente levantó la cabeza de su hombro para mirarlo a la cara y vio la frialdad en sus ojos verdes- ¿Qué estás pensando?

-No quieras saberlo. Suéltame, Lori.-esas palabras fueron como un jarro de agua fría para ella, que no pudo evitar expresar el dolor a través de sus ojos.- Suéltame, tengo que irme.

Al ver que ella no lo hacía, se tensó cogiendo sus brazos y apartándolos de su cuello- ¡Suéltame de una puta vez!- al forzar sus brazos le hizo daño pero ella sólo podía resistirse porque no quería perderlo- ¡Lori!-la empujó contra la pared y vio como se subía los pantalones a toda prisa- ¡Mierda! ¡Sabía que esto iba a pasar!- gritó muy enfadado sin mirarla a la cara- ¡Vístete!

Capítulo 4

Salió al porche dejándola allí de pie temblando por dentro. Todavía incrédula por lo que había hecho, se agachó vistiéndose lentamente. Fue hasta el porche y allí estaba él apoyado en la barandilla mirando su ranchera.

-Creo que es mejor que te ocupes tú de la feria de Shelby y de todo lo demás. No me siento capaz de seguir a tu lado ni un minuto más.

El daño que le hicieron esas palabras lo demostró cuando una enorme lágrima cayó por su mejilla. No podía pronunciar una sola palabra por el nudo que tenía en la garganta y entró en la casa cerrando la puerta tras ella.

Subió las escaleras lentamente y le escuchó llamarla, pero ella no respondió entrando en su habitación y cerrando con llave. Se metió en la cama vestida como estaba. Ni se molestó en quitarse las zapatillas de deporte y lloró tapándose con la almohada. Nunca había sentido nada igual. De un placer indescriptible y de sentirse inmensamente feliz, a la tristeza y el dolor más profundos. Escuchó como se alejaba la camioneta y cuando su padre llegó a casa, le preguntó desde fuera de su habitación si se encontraba bien. Ella le dijo que le dolía la cabeza pero que estaba bien y su padre no insistió.

No pegó ojo en toda la noche hasta casi al amanecer y cuando su padre llamó a la puerta fue a abrir para que no se preocupara.- Hija ¿estás bien?- preguntó mirando su pálida cara y sus ojos hinchados.

-Sí- forzó una sonrisa- Estoy bien.

Salió al pasillo para ir al baño y cuando salió después de usar el water y de lavarse la cara, su padre seguía allí con los brazos cruzados sobre su mono vaquero.- ¿Qué ha pasado?

-Nada- bajó las escaleras y recordó las telas. Al mirar su camioneta su padre dijo –Te las he metido en el cuarto de costura.

-Gracias, papá.

Fue hasta la cocina y vio que su padre ya había desayunado un bol de cereales.-Te preparo unos huevos.

-No necesito huevos- la cogió por el brazo para volverla- ¿Qué ha pasado, hija? No te había visto así desde que murió mamá.

Sus ojos se llenaron de lágrimas –No ha pasado nada.

-¿Es por Wade? ¿Ha pasado algo?- le acarició la mejilla y vio algo

en su cuello que le hizo fruncir el ceño- Dios mío.- furioso se apartó de ella- ¿Se ha acostado contigo, verdad?

-¿Qué? –sin darse cuenta se sonrojó por la pregunta y su padre maldijo por lo bajo volviéndose hacia la puerta.- ¿A dónde vas?

-¡A dar una vuelta!- gritó fuera de sí.

-¡Papá!

Le vio salir de la casa y se alarmó cuando le vio subir a su camioneta con el rifle en la mano. Corrió hasta el porche llamándolo pero salió derrapando. Se pasó la mano por su pelo tocando su herida sin querer y haciéndose daño, pero no se paró a pensar en nada más que en detener a su padre. Fue hasta la cocina y llamó al sheriff pues no tenía coche para seguirle.

-Oficina del sheriff.

-Soy Lori McKensie. ¡Mi padre ha salido con el rifle y creo que ha ido a casa de los Taylor a por Wade!

-Tranquilízate, Lori. ¿Qué quieres decir con que va a por Wade?- dijo la ayudante del sheriff, Meredith.

-¡Creo que va a matarle!- gritó histérica.

-El sheriff va para allá y otra patrulla también va de camino. Ahora tranquilízate. Me pondré en contacto contigo en cuanto sepa algo.

Muy nerviosa colgó el teléfono en la pared y sintió que no podía quedarse sin hacer nada. Corrió hasta el establo desesperada y se subió a Daisy a pelo, saliendo de allí a todo galope. Atravesó su finca y la de los Cassidy para llegar al rancho de los Taylor. Saltó la valla sin pensar y galopando todo lo que podía su yegua llegó hasta la gran casa. El coche del sheriff estaba en la puerta pero no veía la camioneta de su padre por ningún sitio. Gimió porque no estaba allí.

El sheriff salió al porche y se sorprendió al verla allí- Vuelve a casa, Lori.

-¿Dónde están?

-Wade está en los barracones hablando con los peones. Brody está con él.

Giró el caballo y se encaminó hasta los barracones mientras el sheriff le gritaba que no fuera.

Escuchaba el coche tras ella pero no se detuvo. Sólo se apartó para dejarle pasar porque él era el único que podía detenerlo. ¿En qué estaba pensando su padre?

Cuando llegaron gimió al ver la camioneta de su padre al lado del barracón más grande y un montón de gente arremolinada.- ¡Papá!- gritó bajándose de Daisy y empujando a los hombres para que la dejaran pasar.

Cuando llegó, gritó horrorizada al ver a su padre con el pecho lleno de sangre tirado sobre la tierra. Se arrodilló a su lado muerta de

miedo –Papá ¿qué has hecho?- llorando miró hacia arriba buscando ayuda y vio a Wade con un revolver en la mano- ¿Tú le has hecho esto?- gritó furiosa.

Wade no respondió mirando a su padre. El sheriff estaba hablando por la radio que tenía sobre su hombro pidiendo una ambulancia y ella volvió a gritar- ¿Tú le has hecho esto?- preguntó fuera de sí.

Wade la miró y le dijo- Nena, lo siento yo…

El desgarrador grito de Lori les puso a todos los pelos de punta y se levantó para abofetearlo con fuerza – ¡Maldito cobarde! ¡Te odio! – le gritó como una loca.- ¡Ójala no te hubiera conocido nunca!

-¡Lori!- Brody la agarró por la cintura separándola y le sujetó los brazos –Tranquilízate, Lori. He sido yo el que ha disparado a tu padre. Iba a disparar a Wade y me adelanté.

Asombrada se volvió para ver al que había creído su amigo y siseó empujándolo- No me toques.

Su padre se quejó y se arrodilló otra vez a su lado muy asustada- ¿Papá?- abrió los cierres del peto vaquero que llevaba y desesperada desgarró la camisa por la mitad. Muy nerviosa vio que el agujero estaba sobre el hombro derecho. –Te vas a poner bien ¿me oyes?

A su espalda el sheriff cogió el revolver y también el rifle de su padre, mientras ella taponaba la herida con la mano –Te vas a poner bien. Además Kelly está de camino…

Su padre le acarició la mejilla- Mi niña…

Sin darse cuenta de que estaba llorando sonrió- Podrás volver locas a las enfermeras.

-¿Qué te ha hecho para provocarte ese dolor?

Se miraron a los ojos- Nada. Ese tema está muerto y olvidado para siempre. Y nunca más hablaremos de ello.

Su padre desvió la vista sobre ella pero Lori no se volvió sabiendo que Wade estaba allí.

-Steven, yo…

-Apártate de mi vista- dijo su padre fríamente.- Y nunca te acerques más a los McKensie. Como te vea cerca de mi hija, te mato.

-Vamos, Wade- dijo Brody muy nervioso- Déjalos tranquilos.

-Taylor, apartaros de ellos- dijo el sheriff muy serio con la mano en la culata de la pistola que tenía en su funda.- No bromeo. Apartaos o tendré que deteneros.

Escucharon la sirena de la ambulancia y ella sonrió a su padre- Ya están aquí. La doctora Peters te dejará como nuevo.

-La granja…

-No te preocupes ahora de eso- susurró ella antes de agacharse y darle un beso en la mejilla.-Tú ponte bien, que es lo único que me importa- le rogó.

-Nunca te dejaría.- su padre le acarició la cabeza- Eres mi niña.

Llorando levantó la cabeza para ver como la doctora Peters se acercaba corriendo llevando una camilla con su ayudante. Dejó caer una bolsa a su lado y se arrodilló al otro lado de su padre- Nunca me dais trabajo y en menos de una semana dos sustos.- dijo abriendo la bolsa y poniéndose unos guantes de látex.- Aparta las manos, Lori.

Ella lo hizo y sus manos temblaron con evidencia manchadas de sangre. Del pequeño agujero salió sangre y ella palideció agarrando la mano de su padre. –No es gran cosa, Steven –dijo la doctora con una sonrisa- Si hubieras visto los desastres que arreglaba en Detroit…

-Me lo imagino, Rebeca-dijo su padre sonriendo.

-¿Se pondrá bien?- preguntó asustada.

La doctora la miró con sus ojos marrones- Le sacaremos la bala y estará como nuevo en unos días.

Las lágrimas de alivio corrieron por sus mejillas y asintió sonriendo. – ¿Ves papá? ¿No te dije que ella te arreglaría?

-Sí, mi niña.

Lo subieron a la camilla y el sheriff la cogió del brazo- Ven, te llevaré al hospital.

-Daisy…

-No te preocupes por ella. Mis chicos se encargarán de la yegua y de la camioneta.

-Papá, te veré allí.

-Tranquila, hija. Rebeca cuida de mí.-dijo camino de la ambulancia.

Los peones se apartaron de su camino mientras el sheriff la acompañaba hasta el cuatro por cuatro. La ayudó a subir y nerviosa por perder de vista a su padre, miró a su alrededor. Vio a Wade y a Brody mirándola desde cerca de la ambulancia. Sin querer sus miradas se encontraron a través del parabrisas y ella expresó todo su odio en sus ojos azules antes de desviar la mirada. Nunca más volvería a pensar que ese hombre pudiera ser la persona con la que quería compartir su vida. Para ella como si hubiera muerto.

Afortunadamente ni siquiera tuvieron que operar a su padre con anestesia general. A las tres horas estaba en su habitación viendo la televisión y ella sonrió aliviada antes de decir –Voy a ir a casa a hacer las tareas.

-Hija, ¿por qué no contratas a alguien mientras estoy impedido?

-No podrás mover el brazo en unos días y no podrás trabajar en un mes. Puedo encargarme de lo que hay que hacer en ese tiempo-dijo dándole un beso de despedida en la mejilla. –Así me distraeré.

Su padre mirándola a los ojos entendió y apretó los labios antes de decir- Ordeña a Losie. Está mañana todavía no lo había hecho

cuando…

-No te preocupes- fue hasta la puerta no queriendo recordar lo que había pasado esa mañana, ni el día anterior. Ni desde que había conocido a Wade Taylor porque sólo le había dado disgustos.

Al salir al aparcamiento el sheriff estaba allí- Tenemos que hablar.-dijo tendiéndole las llaves de la camioneta.

-¿Sobre qué?

-¿Qué ha pasado?- dijo el hombre mirándola apartando su sombrero hacia atrás.

-Nada. Un malentendido que ha acabado mal.

-Podía haber acabado mucho peor. Si lo que dicen los testigos es verdad…- dijo muy serio- Wade Taylor es un auténtico cabrón que se merecía un tiro entre ceja y ceja.

-¿Qué dicen los testigos?- preguntó asustada.

-Que tu padre bajó de la camioneta con el rifle, gritándole a Wade que era un sinvergüenza. Que se había acostado contigo sabiendo que tú estabas enamorada de él y que después te había destrozado.- una lágrima cayó por su mejilla y el sheriff la miró con pena- Tu padre le exigió saber qué te había hecho para pegarle un tiro conociendo todo lo que había pasado. ¿Es cierto, Lori?

-¿Tengo que contestar esa pregunta? Ha sido mi padre el que al final ha salido perjudicado.

-Brody todavía tiene el susto en el cuerpo. Al ver a tu padre y a Wade desarmado pensó lo más rápido que pudo y disparó a tu padre en el hombro con la esperanza de que se detuviera ahí. Afortunadamente le salió bien, porque podría haber destrozado su vida para siempre con este asunto.

-No le deseo nada malo a Brody- dijo dejando claro que Wade podía pudrirse.- Ahora me voy a casa que tengo mucho que hacer con mi padre en el hospital.

El sheriff asintió- No se presentarán cargos por ninguna de las dos partes. Ha sido un incidente que no tendrá más consecuencias. Esto se acaba aquí. Díselo a tu padre porque como haya algún problema más, seré yo el que tome cartas en el asunto.

-Como dije en casa de los Taylor, este tema está muerto y enterrado.- pasó a su lado y se subió a la camioneta bajo su atenta mirada.

La sorpresa se la llevó al llegar a casa y ver a su prima en el porche tomando una limonada. – ¿Qué haces aquí?

-Quería darte una alegría- respondió mirándola atentamente-Dios mío ¿eso es sangre?- preguntó palideciendo. Su prima no soportaba la sangre.

-Siéntate- dijo acercándose y ayudándola a sentarse.-Sólo me faltaba que te desmayaras tú.- se sentó a su lado y bebió todo el vaso

de limonada. Miró a su prima y sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Dios mío, Lori. ¿Qué te ha pasado?

Abrazó a Kelly y su prima la correspondió –Llora todo lo que quieras. Desahógate.

Entre sollozos explicó todo lo que había ocurrido y su prima no se lo terminaba de creer. -¿El tío le amenazó con un arma? ¿Y le han pegado un tiro? ¡Se van a enterar!- gritó indignada. – ¡Nadie se mete con los McKensie y se quedan tan campantes!

Lori parpadeó sorprendida por su reacción- No vas a hacer nada ¿me oyes? ¡Esto se acaba aquí!

Su prima enderezó los hombros- Ya veremos. De momento vamos a ordeñar esas vacas.

-¡Si tú nunca has ordeñado una vaca!

-Pues ya va siendo hora.- dijo levantándose. –Tengo mucho que aprender.

La compañía de su prima la hizo levantar el ánimo y durante los días siguientes se sintió mucho mejor. Trabajaba muchísimo desde el amanecer hasta que sus ojos se cerraban de tanto coser, pero lo agradecía porque así no pensaba en todo lo que había pasado.

Su padre volvió a casa y lo trataba como un rey, haciéndole toda la comida que le gustaba y todo lo que le apetecía. Su padre y su prima la miraban como si estuviera a punto de estallar en cualquier momento. Pero ella disimulaba lo destrozada que estaba por dentro a cada minuto del día. A veces sola en su habitación de costura lloraba y después se recriminaba a sí misma ser tan estúpida.

Llegó el sábado siguiente y por lo tanto tenía que ir al partido de fútbol que habían organizado los hombres. Les había dicho a la asociación de amas de casa que llevaran comida para vender y ella habían hecho varias tartas y unas empanadillas de carne. Su padre no quería ir, pero Lori le insistió que no quería que se lo perdiera por algo que nunca debería haber pasado. Tenían que seguir con sus vidas sin importarles que los Taylor estuvieran allí.

Al llegar al partido veinte minutos antes, se dio cuenta que varias personas se les quedaban mirando. Seguramente esperando más drama. Ella con la cabeza muy alta fue hasta el puesto de comida y vio a la señora Horner hablando con varias mujeres para organizar los turnos. Después habría un baile, así que el puesto no podía quedarse vacío.- Oh, querida Ya estás aquí.

-He traído unas empanadillas de carne también- dijo dejando la bandeja sobre la mesa.

Su prima iba tras ella y sonrió a la señora Horner- Le presento a mi prima Kelly McKensie.

-Encantada, niña- dijo dándole la mano- Tengo entendido que te

quedarás varios días con nosotros.

-Sí, estoy de vacaciones.

-Me alegro mucho de que Lori tenga compañía. Es una de las mejores chicas del pueblo.

-Es la mejor prima que se puede tener.

-Callaros de una vez- dijo Lori avergonzada haciéndolas reír.

Decidió que ella se quedaría en el puesto la primera parte del partido y su prima decidió quedarse con ella ya que no le gustaba el fútbol. Se enfrentaban el equipo del instituto los Tigers contra los Lions, que eran de un instituto de un pueblo cercano. Así que la rivalidad estaba garantizada. Las gradas estaban a rebosar y estuvieron muy ocupadas vendiendo perritos y palomitas. Afortunadamente de las bebidas se encargaban en otro puesto porque sino no hubieran dado a vasto.

-¿Me sirves un pedazo de tarta de Lori, por favor?- al oír esa voz Lori se tensó y vio como su prima cogía el plato de papel sonriendo ampliamente a Brody. –Tú no eres de aquí.

-No, estoy de vacaciones- dijo extendiendo la mano abiertamente – Kelly McKensie.

Brody sonrió estrechándola – Yo soy Brody Taylor.

Su prima no perdió la sonrisa en ningún momento y Lori suspiró aliviada llenando un envase de palomitas.

-Cinco pavos- dijo Kelly sirviendo la tarta de chocolate sobre el plato.

Brody le dio diez y dijo- Lo demás para la causa.

-Gracias, generoso.

Lori se volvió para ver como le estampaba la tarta en la cara a Brody dejándolos a todos con los ojos como platos. Kelly sonrió metiendo los diez dólares en el bote y después apoyó las manos en la barra- ¿Quieres más tarta?

-No- dijo Brody pasándose las manos por los ojos-Estoy servido.

-Bien. ¡Siguiente!

Todos pasaron hacia la zona de Lori mirándola como si estuviera loca y Kelly se echó a reír- Tranquilos, chicos. No queda tarta de chocolate.

Eso hizo reír a varios mientras Brody se apartaba del puesto todavía cayéndole restos sobre su impecable camisa blanca.

-¿Qué haces?- preguntó Lori mirándola como si quisiera matarla.

-Divertirme.- le guiñó un ojo y siguió sirviendo a la gente.

Diez minutos después apareció Brody con una máscara de protección de jockey y Lori le vio acercarse a Kelly.- ¿Otra vez tú?- preguntó su prima con descaro con una mano en la cadera.

-Unas palomitas, por favor.

-Te crees muy gracioso ¿verdad?

Brody sonriendo irresistiblemente se levantó la mascara sobre la cabeza y Kelly le tiró a la cara un batido de fresa que le acababan de llevar. Lori reprimió una risa al ver la cara de sorpresa de Brody, pero todos los que estaban allí no se cortaron en absoluto. Las carcajadas mientras se bajaba la máscara y se volvía a ir gruñendo, hicieron que por primera vez en días se riera a gusto. Kelly la miró y dijo divertida- Es un poco tonto ¿verdad?

-Le gustas- al decir esas palabras perdió la sonrisa y pensó en Wade. Se dio la vuelta para disimular haciendo otra cosa.

-¿Estás bien?

Simuló una sonrisa- Claro. Vamos ganando.

-Y ganaremos.

La manera en que lo dijo debió ponerla alerta, pero estaba tan ensimismada en sus cosas que no se dio cuenta. Estaban acabando su turno cuando Brody volvió con una bolsa industrial de basura con tres agujeros para meter la cabeza y los brazos. Lori se cruzó de brazos y Kelly apoyó los antebrazos sobre el mostrador viendo que se había lavado pues tenía húmedo su cabello negro - Has vuelto.

-¿Me das unas palomitas, por favor?

-Claro- fue hasta la zona de las palomitas y cogió un envase. Lo llenó hasta arriba y cogió la sal echándoles sobre ellas una cantidad enorme. Serían imposibles de comer. Las puso sobre el mostrador y sonrió radiante- Siete pavos.

-Un poco caras ¿no?

-Tenemos precios especiales para los pesados. Además es una buena causa, así que suelta la pasta. –alargó la mano y Brody le dio diez dólares. Ella los echó en el bote sin darle la vuelta.

Brody sonrió y le dijo- ¿Quieres quedar conmigo luego y te enseño esto?

-Esto ya lo conozco y no iría contigo ni a la vuelta de la esquina.

-¿Y un baile?

-Ni un paso.

-Entonces de un beso ni hablamos.

-Antes prefiero besar a un cerdo.-Lori abrió los ojos como platos y vio a Brody todavía más interesado. Aquello era increíble. Estaba totalmente interesado en ella. Si lo hubieran hecho a propósito no hubiera salido mejor- Además no tengo hermanas, así que no te valgo.

Eso le hizo perder la sonrisa a Brody que miró a Lori sin querer. Esta levantó la barbilla esperando a que dijera algo, pero su prima se le adelantó- ¿Por qué no te largas con tu hermanito?- preguntó con burla.-Seguro que os divertís mucho juntos.

Brody apretó los labios antes de arrancarse la bolsa de basura y hacerla una bola con las dos manos. Varios parroquianos no perdían ojo y Lori se empezó a incomodar, así que susurró- Kelly, tenemos

trabajo.

Kelly se volvió para mirarla y al ver sus ojos asintió. Le dio la espalda a Brody y él le tiró la bolsa de basura a la cabeza. Kelly entrecerró los ojos mirándola y Lori abrió los suyos como platos antes de que su prima saltara sobre el mostrador tirándose sobre Brody, que del impulso cayó de espaldas. Lori chilló mientras que varios animaban a Kelly y varios a Brody, que no se podía quitar a Kelly de encima mientras le arañaba la cara. Brody consiguió darle la vuelta pero no se esperó la patada en la entrepierna que le dio su prima-¡Eso es para que os metáis con las McKensie!- le gritó a la cara levantándose mientras él se agarraba las pelotas doblándose sobre sí mismo. La cara de dolor de Brody hizo gemir a los hombres que apretaron las piernas en solidaridad, mientras su prima apartaba su espesa melena castaña. Cogió otra porción de tarta y se la restregó por la cara.-Esta la pago yo.

Se pasó al otro lado del mostrador como si nada mientras llegaba el sheriff apartando a la gente-¿Qué coño pasa aquí?-Al ver a Brody gimiendo en el suelo arrodilló una pierna a su lado haciendo un gesto de dolor.- ¿Estás bien, chaval?-varias risitas femeninas le rodearon.- ¿Quieres hielo?- miró a su alrededor y las vio a ellas al otro lado del mostrador.- ¿Quién ha sido?

Kelly sonrió radiante- Quería tarta.-dijo como si eso lo explicara todo.

-¿Eres tonto, Taylor? ¡Estás jugando con fuego!- le dijo el sheriff a Brody como si fuera estúpido.

Wade apareció con su padre y vio a su hermano en el suelo. Lori se tensó con evidencia cuando las miró muy serio antes de acercarse a su hermano- Brody ¿estás bien?

-Llévame al médico- dijo casi sin voz.-Me ha roto las pelotas

Las risas a su alrededor hicieron que Wade se enfadara- ¿Qué pasa? ¿No tenéis nada que hacer?

Varios negaron con la cabeza y Wade furioso cogió a su hermano del brazo para ayudarle a levantarse. Entrecerró los ojos mirándolas- Esto no va a quedar así.

-¿Lo ha oído, sheriff?- preguntó Lori mirándolo con odio.

-Perfectamente.- dijo dándo un paso hacia los Taylor- Dejarlo estar chicos o me veré obligado a intervenir. Esto que ha pasado no es nada comparado con lo que podría pasar.

El gran Taylor para sorpresa de todos sonrió cruzándose de brazos y se acercó al mostrador- Lori preciosa, ponme un trozo de esa tarta que vas a llevar al concurso.

Lori miró sorprendida al padre, que no parecía en absoluto afectado por todo lo que estaba ocurriendo y en realidad no tenía ninguna culpa. Como su padre tampoco. Fue hasta su tarta de tres

chocolates y le sirvió un buen pedazo. Se la puso ante él con un tenedor mientras todos la observaban.

-Aquí tiene- dijo poniéndosela delante.

El gran Taylor le guiñó un ojo sacando un billete de cincuenta y dejándolo sobre le mostrador. Cogió el tenedor y la probó mientras sus hijos lo miraban como si estuviera chiflado- La mejor tarta de chocolate que he probado nunca.

Lori sonrió –Gracias.- metió el billete en el bote como había hecho su prima y se cruzó de brazos. El hombre se echó a reír a carcajadas y con el plato en la mano se fue saboreando su tarta mientras sus hijos las miraban con los ojos entrecerrados.

-Vamos, Brody- dijo agarrándolo por la cintura, colocando su brazo alrededor de su cuello.

-Esto me pasa por intentar llevarme bien con ellas.-dijo entre dientes.

Kelly alzó una ceja antes de gritar a los cuatro vientos- ¡Espero no haberte dejado impotente! ¡Muchas hermanas se sentirían desilusionadas!

Wade miró a Lori como si hubiera cometido un delito al contárselo y ella puso cara de sorpresa- ¿Acaso era un secreto? –las risas las rodearon porque lo sabía todo el mundo.-¡Largaros de una vez Taylor, antes de que mi prima se enfade!

Las carcajadas las rodearon. Kelly la cogió por los hombros pegándola a ella y se echaron a reír mientras ellos se iban.

Capítulo 5

Cuando terminaron su turno, decidieron comer un perrito caliente viendo la segunda parte del partido mientras lo acompañaban con una cerveza. Su padre se sentó a su lado para animar a su equipo y cuando terminó el segundo tiempo dijo que se iba con unos amigos a jugar una partida de póker, a unas mesas plegables que se habían colocado para los mayores.

-Tengo que ir al baño- dijo Kelly mirando a su alrededor- ¿Dónde está?

-Espera, que te acompaño.

Fueron hasta la parte de atrás de las gradas, donde había un pequeño edificio con dos baños. Uno para hombres y otro para mujeres. Esperaron que saliera la chica que estaba dentro y Kelly entró a toda prisa. Distraída con el escote de su camiseta, gritó cuando alguien le tapó la boca cogiéndola por la cintura y la arrastró hasta detrás de una camioneta.

Al ver a Wade le golpeó en el hombro mientras la soltaba- Tienes que detener esto –le dijo él entre dientes. –Brody no se merecía lo que tu prima ha hecho.

-No sé como tienes el descaro de acercarte a mí – dijo ella antes de meterle una patada en la espinilla.

Wade gruñó y la cogió por la cintura pegándola a él- Nena, lo siento. Te juro que si hubiera sabido lo que iba a pasar…

-¡Suéltame, maldito cerdo!

-Lori- la cogió por la barbilla para que lo mirara- No quería hacerte daño.-ella cerró sus ojos porque no quería ni mirarle.-Todo se me fue de las manos, pero nunca hubiera querido hacerte daño. Por eso te pedí que te alejaras de mí.

Intentó soltar su barbilla pero él apretó los dedos alrededor de su cara- ¡Mírame, Lori!

-Púdrete.

-Lori ¿dónde estás?- la voz de su prima llegó hasta ella y abrió los ojos viendo los de Wade mirándola con deseo.

-Nena- susurró antes de besarla suavemente en los labios. Se sintió impotente al derretirse entre sus brazos y sin querer una lágrima cayó por su mejilla mojando la suya. Wade se apartó y la miró torturado- Lori, por favor. Cometí un error. He sido un idiota, pero te

juro no quería hacerte daño.

-Suéltame.

Él lo hizo lentamente y Lori le dio un tortazo que le volvió la cara- No te acerques más a mí. ¡Me das asco!- dijo antes de salir corriendo.

Su prima la vio llegar y supo lo que había pasado al ver a Wade tras ella. Furiosa le señaló-Aléjate de ella ¿me oyes? ¡Sino te juro que lo vas a pagar!

Lori la cogió por la muñeca y tiró de ella hacia la camioneta- Por favor, llévame a casa.

Su prima la siguió hasta la camioneta, pero cuando se subieron su prima no arrancó.- ¿Kelly?

Miraba a través de la luna delantera como si quisiera matar a alguien. –Kelly ¿estás bien?

Volvió la cara para mirarla y le dijo – ¿Qué estás haciendo, Lori?

-¿Qué quieres decir?- cada vez estaba más confundida con su actitud.

-Estás enamorada de él, ¿y ahora caes en sus brazos después de lo que te ha hecho? ¿Qué clase de McKensie eres tú?

Se sonrojó intensamente y después para sorpresa de su prima se echó a llorar tapándose la cara- ¡Deja de llorar de una maldita vez!- le gritó furiosa. Levantó la cabeza alucinada- Tienes que hacerle sufrir. ¡Tiene que rogarte y humillarse para no se le vuelva a ocurrir nunca en la vida volver hacerte daño ni por casualidad! ¿Ves como he tratado a Brody? ¿Crees que no volverá? ¡Mañana mismo tendré unas flores en casa pidiéndome perdón por ser tan patán!

La miró como si estuviera loca después de la paliza que le había dado humillándolo ante todo el pueblo- ¡No lo hará!

-¡Claro que sí! Se disculpará porque os ha hecho daño y sois mi familia. ¡Se dará cuenta que no tenía que haber sido tan descarado y me pedirá pendón! ¡Y me pedirá otra cita después de disculparse! ¡Porque los hombres son así, sólo quieren lo que se les resiste!- la miró como si fuera tonta- ¿Por qué crees que Wade ahora te persigue?-su teoría era tan alocada que hasta tenía sentido.-Veo que lo vas entendiendo. ¡Durante años se te resistió y cuando empezó el enfrentamiento os acostasteis!

-Pero después…

-¡Seguro que dijiste algo o hiciste algo con lo que él pensó que estaba cazado!-Lori recordó ese día y se sonrojó por como se abrazó a él pidiéndole que no la dejara- Lo sabía.

-Pero si se resiste entonces es que no quiere nada conmigo.

-¿Tenemos la misma sangre? Esa tontería de las hermanas puede que le impidiera estar con una mujer cuando no la quería, pero cuando te enamoras lo olvidas todo con tal de estar con la persona que

amas. Y él hace unos minutos estaba a tu lado rogándote.

-¿Le oíste?

-Claro. –la sujetó por la barbilla- Lo siento nena, no quería hacerte daño.-dijo con burla.-Maldito mentiroso. ¡Sabía de sobra que te hacía daño al plantarte después de haberse acostado contigo! ¡Y aún así se fue!

-¿Qué estás proponiendo?- preguntó desconfiada.

-Vengarnos. Y después casarnos con ellos, claro.

-¿Quieres casarte con Brody?- el asombro de su cara hizo reír a su prima.

-¿Sabes lo que es el amor a primera vista?

-Sí.

-¿Pues entonces para qué preguntas?- miró al frente y se mordió el labio inferior pensando alguna maldad, seguro.- ¿Cual es su coche?

Lori entrecerró los ojos –Espera, tengo que pensar en esto.

-¡Deja de pensar y actúa! Por Dios, no puedo creer que seamos familia.

-No seas pesada-se pasó una mano por sus rizos rubios y vio los ojos de Wade unos minutos antes. – ¿Seguro que si le hago la vida imposible caerá?

-¿Que si caerá? En dos meses estarás casada y sino funciona te habrás vengado para olvidarlo para siempre.

-Así que no pierdo- dijo entrecerrando los ojos.

Kelly sonrió – ¿Cual es su coche?

-La ranchera roja. Es nueva. Tiene tres meses.

-Pues esto le va a encantar- dijo abriendo su bolso y sacando laca de uñas rosa pálido.

Lori sonrió- ¿Qué vas a hacer?

-Lo vas a hacer tú. Es tu bautismo de fuego. Vete a su ranchera y ponle en el limpiaparabrisas, Capullo veloz.

Lori abrió los ojos como platos antes de partirse de la risa y cogió el frasquito de su mano antes de salir del coche.

-Yo vigilo.

Se acercó a toda prisa mirando a su alrededor y como todo el mundo estaba al otro lado de la grada, tenía el camino despejado. Abrió el frasco y como estaba demasiado alto para escribir desde el suelo, se apoyó en el neumático delantero antes de subirse al capó y empezar a pintar la luna. Cuando terminó, la verdad es que le había quedado muy bien y sonrió divertida esperando ver su cara.

El sonido de un claxon la sobresaltó y resvaló por el capo del coche, rallándolo con el tacón de su zapato, para caer al suelo ante unas botas marrones. Gimió al levantar lentamente la mirada y vio unos pantalones caqui. La pistolera del sheriff la hizo gemir en alto y cuando llegó a su cara, la miraba como si estuviera cometiendo una

travesura- Lori- dijo algo divertido intentando mirarla severo- Eso no está bien.

-Me ha acorralado en el baño- dijo levantándose de un salto.

El sheriff sonrió y miró a su alrededor- Entonces escapa antes de que te pille.

-Gracias- dijo radiante antes de salir corriendo hacia su camioneta. Su prima la vio subir y cerrar la puerta de golpe –Menuda vigilante estás hecha.

-Es muy listo. Salió de la nada.

La miró como si estuviera loca y escucharon que el partido terminaba. El sheriff movió la cabeza de un lado a otro riéndose y volvió a la fiesta.

-Está bien tener a las autoridades de nuestra parte.

-Me conoce de toda la vida. ¿Qué hacemos ahora?

Su prima salió del coche- Volver a la fiesta y bailar hasta oír sus gritos. Entonces nos reiremos en su cara porque no tienen pruebas.

Volvieron a la fiesta y se pusieron a bailar, pues el grupo que tocaba era muy bueno. Estaban bailando con dos chicos del equipo local cuando vieron a Wade y a Brody, que ya parecía recuperado, al borde de la pista improvisada. Las miraban como si fueran un objetivo y Kelly le guiñó un ojo a Lori que pasaba a su lado.

El chico bailaba muy bien y la llevó por toda la pista dando vueltas. Cuando pasó al lado de Wade, ella fingió que perdía el paso y le pisó los pies con fuerza haciéndolo gemir.

-Oh, perdón.- se volvió para abrazar al chico que siguió bailando alejándola.

Kelly, que lo había visto todo, se reía a carcajadas y Brody apretó los labios. Una chica se acercó a Wade cogiéndolo del brazo, pero la ignoró sin dejar de mirar a Lori. En cuanto se terminó el baile otros dos chicos se acercaron a ellas. Se pusieron a bailar una lenta y cuando Lori los miró de reojo, vio como el sheriff les entregaba dos vasos de bebida. Se imaginó que sería cerveza y giró la cabeza hacia Kelly que no había perdido detalle. Wade entrecerró los ojos cuando los vio acercarse, aunque Lori hablaba con el chico normalmente diciéndole que habían jugado muy bien. Justo en ese momento terminó la canción y ambas estaban de espaldas a ellos.

Después de despedirse de los chicos se volvieron lentamente y se miraron a los ojos- ¿Queréis bailar?- preguntó Kelly mirando a Brody para hacer las paces.

-¿Seréis buenas?- preguntó el hermano de Wade deseando bailar con su prima. Se la comía con los ojos, pero Lori estaba mirando a Wade con rencor.

-Claro. -chasqueó la lengua y las dos levantaron las manos a la vez golpeando la parte inferior de los vasos provocando que la cerveza

saltara a sus caras. Se apartaron riendo mientras ellos se limpiaban los ojos y estaban a punto de abandonar la pista cuando a Lori la cogieron por el brazo volviéndola de golpe. Wade la miraba como si quisiera darle una paliza y la pegó a él abrazándola por la cintura- ¿No querías bailar?- preguntó entre dientes.

-Ahora no me apetece.-dijo intentando apartarse empujando sus hombros mientras las gotas de cerveza caían sobre su cara.-Me estás mojando- protestó arqueando más la espalda.

-Perdona, pero es que acabo de tener un accidente. Cierta chica está un poco torpe- empezó a bailar y ella le siguió sin poder evitarlo. Al mirar a su alrededor vio que Brody había hecho lo mismo con Kelly pero no hablaban. Simplemente se miraban a los ojos.- Lori…

-No me hables.- miró a su alrededor y vio a su padre observándolos con los brazos cruzados mientras el sheriff le decía algo al oído.- ¡Mi padre está ahí, suéltame!

Wade miró hacia él y apretó los labios antes de decir – ¡Lori, esto no puede seguir así!

-¿Así cómo?

-Podemos arreglarlo- le acarició la espalda- Todavía no es demasiado tarde.

Lori lo miró incrédula- ¿Qué no es tarde?

-Te alejé por una razón…

-¡Y yo te pido que te alejes ahora!- le gritó a la cara.- ¡Sigo sin tener hermanas!

Se soltó de su abrazo y Wade la vio alejarse apretando los labios. Su prima se soltó de Brody y corrió tras ella.- ¡Lori, espera!

Fueron hasta el aparcamiento y su padre las siguió, al igual que Wade y Brody. Cuando vio su camioneta juró por lo bajo y le gritó- ¿Esto lo has hecho tú?

Lori sonrió mirando el enorme letrero- Capullo veloz.- se encogió de hombros- Yo hubiera puesto muy veloz.- se volvió hacia su camioneta mientras su padre reprimía una risa y Kelly se rió a carcajadas.

-Kelly, no tiene gracia- dijo Brody enfadado.

-Claro que la tiene. –se subió a la camioneta y sacó la cabeza por la ventanilla- Quien juega con fuego se acaba quemando.

-Lo mismo digo –dijo Wade mirándolas como si quisiera matarlas.

-¿Otra amenaza?- preguntó Lori sacando su cabeza por la ventanilla- ¿Lo ha oído, sheriff?

Los Taylor miraron a su alrededor y detrás de ellos estaba el sheriff con los brazos cruzados. –Chicos, dejarlo ya. No vais a ganar con ellas. Dejarlas en paz.

-Eso ya lo veremos.-dijo Wade furioso. – ¿Creéis que podéis jugar con nosotros? ¡Os vais a enterar de quien son los Taylor!

-Uy, que miedo- dijo Kelly antes de echarse a reír para arrancar la camioneta acelerando varias veces como si los fuera a embestir. Salió lentamente del aparcamiento mientras se reían a carcajadas por su cara de enfado.

Cuando llegaron a la carretera Lori divertida miró a su padre que movía la cabeza de un lado a otro con una sonrisa en los labios. – ¿No estás enfadado?

Le miró sorprendido- Cariño ¿por qué iba a enfadarme? Lo que pasó fue únicamente culpa mía. No tenía que haberme metido en vuestros asuntos. Lo he hablado con el gran Taylor y nos mantendremos al margen. Lo que pasó fue que actué sin pensar. No volverá a pasar.

Kelly sonrió diabólicamente y Lori se echó a reír- Miedo me das.

-Se me está ocurriendo algo…

-¿Y es ilegal?

-Por supuesto.

Su padre puso los ojos en blanco provocando sus risas que continuaron hasta llegar a casa.

A las tres de la mañana su prima la despertó moviendo su hombro- Kelly, no fastidies tengo que levantarme en dos horas para hacer las tareas.

-Vístete- susurró.-Y no hables tan alto que tu padre se va a despertar.

-¿Me visto de negro?- preguntó divertida al verla a ella.

-Por supuesto.

Se puso unas mallas negras y una camiseta de manga larga negra- Me voy a asar.

-Deja de protestar ¿quieres?

Se puso la mochila que no había visto al hombro y la vio atarse las zapatillas de deporte.- ¿Qué vamos a hacer?- se levantó de la cama recogiéndose el pelo en una cola de caballo.

-Me han dicho que los Taylor tienen dos caballos preciosos.

-No les haremos daño ¿verdad?- preguntó asustada.-Son unos pura sangre preciosos de pelo negro.

-Apuesto a que son hermanos.-respondió irónica abriendo la mochila y sacando un bote de pintura roja.

Abrió los ojos como platos- ¿Eso les hará algo? Espera, que lo miro en Internet.

-Déjate de Internet. Es pintura en spray. No se la van a comer.- la cogió por el brazo y tiró de ella hacia la puerta.-Vete pensando en lo que le vas a escribir porque después no podemos estar allí una hora para que te decidas.

-Tienes una lengua viperina.

-Gracias.

Se acercaron al rancho de los Taylor todo lo que pudieron con la camioneta y después fueron corriendo hasta el establo que a esas horas estaba cerrado. Sigilosamente abrieron la puerta y entraron volviendo a cerrarla por dentro.- Coge esto.- le tendió una linterna y ella la cogió encendiéndola –Bien, vamos allá.

-Date prisa. Como nos pillen aquí, nos pegarán un tiro antes de preguntar.

Kelly la siguió mientras ella buscaba a los caballos. Iluminó unos carteles –Estos. Brutus y Cayo.

-Serán tontos. ¿Cual es el de Brody?

-Cayo.

Abrieron la mochila y cada una cogió un bote de pintura- ¿Son todos del mismo color?

-Rojo y rosa. El negro no nos vale.

Miró su bote y era el rosa. Lo batió con fuerza y abrió la puerta- Ten cuidado.

Se acercó al caballo y con la linterna en alto puso en letra muy clara "Me tiro a mi caballo" y después le dibujo un artístico corazón con la letra uve doble dentro. Cuando terminó pasó al de al lado donde su prima estaba terminando. Al verlo reprimió una risa al leer "Me pone montarte" y después tuvo el descaro de escribir una K de firma.- ¿Qué haces?

-Tienen que saber que hemos sido nosotras. Sino ¿qué gracia tiene?

Cogió su spray y volvió a Brutus para poner una L. Cuando terminó salieron de allí a toda prisa, pero Kelly quiso más. Cogió el spray y escribió en la puerta del establo en negro "Sorpresa"

-Serás mala.

Echaron a correr y para su sorpresa vieron pasar la ranchera de Wade por el camino-¿De dónde vendrá a estas horas?- preguntó mosqueada.

-¡Genial! Lo vamos a ver en directo.

Wade bajó de la camioneta ante la casa e iba a entrar en casa cuando levantó la vista y vio la puerta del establo. –Me cago en….- corrió hacia allí mientras ellas se reían tapándose la boca, escondidas tras unos árboles- ¡Joder! ¡Lori, te vas a enterar!- gritó fuera de sí. Salió furioso del establo y miró a su alrededor. – ¡Lori! ¡Ya puedes correr porque cuando te coja….

Las luces de la casa se empezaron a encender y Kelly iba a irse pero Lori susurró – ¿No quieres ver la reacción de Brody?

Eso la hizo detenerse y miró hacia la casa donde Brody salió corriendo en vaqueros y sin camiseta –Uff, no se puede estar más bueno- susurró su prima.

La miró divertida y cuando Brody le preguntó a su hermano qué pasaba Wade gritó mirando a su alrededor- Míralo tú mismo.

Brody entró en el establo- ¡Mierda! ¿Cayo, qué te han hecho?

Se echaron a reír sin disimular y Wade miró en su dirección. – ¡Vámonos!- dijo ella viendo que se tensaba. Chillaron cuando lo vieron echar a correr en su dirección llamando a Brody que salió tras él.

-¡Corre, Kelly!- gritó viendo la camioneta. Al volver la vista atrás, chilló de miedo al ver que Wade se acercaba a toda prisa.

Se subió a la camioneta y arrancó pero el motor no respondió. Kelly se sentó a su lado gritando – ¡Arranca!

Lo volvió a intentar, pero no se encendió y chilló al ver que Wade estaba a punto de alcanzarlas. Volvió a arrancar y dio marcha atrás a toda prisa cuando el motor funcionó. Mirando hacia atrás, pisó a fondo el acelerador. Wade golpeó el capo del coche haciéndolas gritar del susto –Nena, cuando te pille…

Oyeron un golpe en el techo y gritaron mirando hacia arriba. – ¡Para el coche!- gritó Brody furioso. Asustada porque se hiciera daño Lori frenó en seco y Brody cayó hacia delante sobre el capo. Kelly gritó asustada – ¡Para!

-¡Ya he parado!

Wade con los ojos entrecerrados fue hasta la puerta del conductor con grandes zancadas y abrió la puerta. –Baja del coche.

-No- se agarró al volante mirándole con desconfianza.

-Baja del coche antes de que me enfade.

-Ya estás enfadado.

-¡De que me enfade más!- le gritó cogiéndola del brazo. Kelly gritó cuando se abrió su puerta e intentó patalear pero Brody le agarró las piernas sacándola a la fuerza. Lori por su parte se aferraba al volante. Wade la cogió por la cintura y tiró de ella – ¡Nena, no quiero hacerte daño!

-¿Ah no?- preguntó con desconfianza.

-¡Después de que te pegue una tunda no te haré daño!- tiró de ella intentando soltar sus manos del volante y gritó pidiendo ayuda.

-No te va a ayudar nadie- dijo él separando una de sus manos del volante y sacando medio cuerpo fuera.

-¡Suéltame, Wade!-chilló antes de gritar de rabia cuando la sacó del todo del vehículo. La tumbó sobre el suelo con él encima y ella miró a su alrededor buscando a Kelly- ¿Dónde está mi prima?

Wade la miró malicioso- ¿Tú qué crees?

-Como le haga daño…

-Le dará lo que se merece- dijo mirándola a los ojos. – ¿Qué voy a hacer contigo, Lori?

-¿Qué quieres decir? Llama al sheriff si quieres, pero suéltame.

-¿Para que se ponga de tu parte?

Sonrió descarada y a Wade se le cortó el aliento- Tienes esa mirada.

-¿Qué mirada?

-La misma que el día que nos conocimos.

Lori perdió la sonrisa- No te entiendo.

Wade apretó los labios- No tenías que haber dejado a tu novio del instituto.

-Lo que yo hiciera era asunto mío.

-¡Y saliste con él después- dijo furioso- para volver a dejarlo!

Se sonrojó intensamente- ¡No es asunto tuyo!

-¡Te dije que te casaras! ¡Todo es culpa tuya!

Se miraron a los ojos y Wade bajó lentamente la cabeza. Antes de llegar a sus labios, puso los ojos en blanco y cayó a su lado. Su prima estaba sobre ella y sonreía con la linterna en la mano.- ¿Qué has hecho?

-Librarte de meter la pata. Vámonos.-extendió la mano para levantarla pero ella se arrodilló al lado de Wade y le dio dos palmaditas en la mejilla- Está bien. Sólo ha sido un golpecito.

-Dios mío ¿qué has hecho con Brody?

-Lo mismo. Más o menos. Aunque a mí me besó primero- sonrió de oreja a oreja. –Y besa muy bien.

-Estás loca.- palpó la cabeza a Wade pero no notó nada.

-Vámonos antes de que se despierten, porque ahí sí que estarán enfadados.

En eso tenía razón. Le dio un beso rápido a Wade en los labios y se levantó a toda prisa. Se subieron en la camioneta y le dio pena dejarlo allí tendido- Pobrecito.

-Sí, me dio pena darle el porrazo pero no podía dejar que me hiciera el amor en un bosque. Sobretodo la primera vez. Al menos si fuera en el coche, pero en el suelo…

Lori se echó a reír a carcajadas y volvieron a casa riéndose excitadas por la aventura.

Capítulo 6

Al día siguiente lo que había pasado con los caballos corrió por todo el pueblo y por supuesto todo el mundo sabía que habían sido ellas. Los Taylor prometían venganza, así que estaban atentas porque ellos todavía no se habían vengado ni una sola vez. Así que sería algo gordo. Tenían los ojos bien abiertos. Esa misma noche estaban en el salón después de la cena y Kelly de vez en cuando miraba por la ventana. – ¡Me estás poniendo nerviosa!

-¿Crees que hoy harán algo?

-No tengo ni idea, pero me voy a la cama porque no aguanto más la tensión.

-Vale. Yo leeré un rato y de paso hago guardia.

-¿Desde cuando estamos en las milicias?

-Somos los Taylor contra los McKensie. Esto es la guerra.

-Vale general McArthur, que sueñes con tus próximas estrategias.

Estaba entrando en su habitación cuando el ambiente le olió raro. Era muy sensible para los olores… un trapo sobre la cara la hizo gritar, pero el trapo ahogó su grito mientras un brazo la sujetaba por la cintura. El penetrante olor la hizo marearse hasta perder el sentido sujeta por el fuerte brazo.

Le dolía la cabeza y gimió llevándose la mano allí sin abrir los ojos. Debía haber dormido demasiado. Se giró sobre la cama y su brazo rozó con algo. No era una almohada, así que extendió la mano para empujar lo que fuera. Cuando sus dedos tocaron algo parecido a la carne, arrugó su naricilla pensando que su prima se había equivocado de cama. Suspiró dándose la vuelta y agarró la almohada entre sus manos. Entonces su prima se movió al otro lado de la cama- Kelly, te has equivocado de cama –masculló- Como hagas ruido, te mato. Me duele la cabeza.

Sintió como su prima se acercaba a ella y sintió su aliento en su oído- ¿Qué haces? Déjame dormir o te tiro a los Taylor.

-¿De veras, nena?- la voz de Wade sobre su oído provocó que se le cortara la respiración. ¡Había entrado en su casa! –Abre los ojitos, cielo. Es hora de levantarse.- la diversión en su voz le hizo gruñir de rabia.

Abrió los ojos y se sorprendió cuando vio que su armario no

estaba ante ella. Asustada se volvió boca arriba para ver a Wade a su lado sin camiseta mirándola divertido. – ¿Dónde estamos?

-¡Sorpresa!

Se sentó de golpe y vio que debajo de la sábana estaba desnuda. Chilló de la impresión y después se llevó una mano a la cabeza. –Wade ¿dónde estamos? ¿Y qué hago desnuda?- le miró furiosa y vio que él también estaba en cueros. Se sonrojó intensamente porque estaba para comérselo – ¿Y tú qué haces desnudo?- se llevó una mano al pecho de la impresión- ¡Dios mío, me has drogado! ¡Me has drogado y me has secuestrado!

Se levantó de la cama de un salto y tropezó con la sábana cayendo al suelo de rodillas- Precioso trasero. –dijo él divertido.

-¡No tiene gracia!-gritó levantándose y arrastrando la sábana con ella. Histérica al estar sola con él, miró alrededor y después fue hasta la ventana corriendo mientras Wade todavía tumbado en la cama la miraba con una sonrisa colocando los brazos tras la cabeza. Lori miró por la ventana y atónita pegó la nariz al cristal al ver una impresionante playa ante la ventana. Se enderezó cuando escuchó su irritante risita y se volvió fulminándolo con la mirada- ¿Dónde estamos?

-Bienvenida a México.

-¿Me has sacado del país?- le gritó atónita- ¿Cómo?

-Tengo amigos y he alquilado un avión privado que nos ha facilitado mucho las cosas.

-¿Nos?

Wade entrecerró los ojos y vio como corría hasta la puerta llamando a su prima a gritos.- ¡Kelly! ¿Estás ahí?- intentó abrir la puerta pero estaba cerrada con llave. Los brazos de Wade la rodearon pegándola a su pecho- ¡Kelly!

-Lori, ¿estás bien?- preguntó su prima a lo lejos mientras ella forcejeaba.

-Sí ¿y tú?

-¡Me lo voy a cargar! ¡Así me quedaré viuda!

Al escuchar eso dejó de moverse quedándose en shock- Sorpresa, nena. Me hubiera gustado decírtelo yo, pero así ya está. ¿Te duele la cabeza, señora Taylor?- le preguntó al oído poniéndole la piel de gallina.

Se quedó mirando la puerta sin saber qué decir. Un besó en el lóbulo de la oreja la hizo reaccionar y se volvió pegándole un puñetazo en la nariz. – ¡No!- le gritó a la cara- ¡Ya no me duele la cabeza, cerdo asqueroso!

Wade se tapó la cara con la mano y gruñó antes de cogerla por la cintura tirándola sobre la cama. Lori gritó del susto pero antes de que Wade se pusiera sobre ella, pataleó dándole una patada en la barbilla-

¡Estate quieta!- la agarró por las piernas furioso y la arrastró sobre la cama con las piernas abiertas. Se puso como un tomate agarrándose al colchón porque había perdido la sábana en la caída.

-¡Wade!

Él se arrodilló entre sus piernas y la miró malicioso.-Vamos, nena. Si te va a encantar, lo sabes.

-Serás cerdo-se sentó de repente y le agarró del pelo tirando de él hacia atrás tirándolo de la cama. Lori saltó de la cama poniéndola entre ellos pero no veía a Wade. Se puso de puntillas para mirar al otro lado y frunció el ceño porque no se levantaba. La agarraron por los tobillos tirándola al suelo de culo y gritó al verlo salir de debajo de la cama sin soltar sus tobillos. – ¡Suéltame!

Wade con cara de cabreo salió totalmente de debajo de la cama mientras ella se revolvía furiosa y antes de que le agarrara del pelo otra vez la sujetó de las muñecas colocándoselas en la espalda. Estaba en una situación bastante comprometida sentada en el suelo con las piernas abiertas y con los brazos a la espalda. Le miró a los ojos –No puedo creer que hayas hecho esto. Es un delito. ¡Te pasarás en la cárcel el resto de tu vida!

-No lo creo.-dijo cogiéndola de la cintura sin soltar sus muñecas y levantándola pegándola a su cuerpo. Lori jadeó al sentir su excitación pegada a ella- Porque en cuanto te haga el amor tres o cuatro veces querrás esto tanto como yo.

-Serás creído.

Wade se sentó en la cama llevándosela a él, colocándola a horcajadas en su regazo. Lori apretó los labios por la poca resistencia que tenía su cuerpo. –No puedes evitarlo- dijo Wade divertido mirándole los pechos.- Mira como tienes los pezones.

Se sonrojó intensamente –Cabrón.

-No- agachó la cabeza tirando de sus brazos hacia atrás para que arqueara la espalda quedando sus pechos al alcance de su boca.- Puedo ser muchas cosas pero mi esposa nunca me será infiel- dijo contra su pecho antes de meterse el pezón el la boca haciéndola gritar de la impresión. Wade se lo lamió con descaro antes de volver a chuparlo con fuerza, provocando que Lori tuviera que cerrar los ojos para resistir el placer.- ¿Serás buena? Quiero que me toques- dijo él con voz ronca. Le dio la misma atención a su otro pecho y cuando volvió a levantar la cabeza, ella casi ya no era consciente de nada por el placer que la recorría de arriba abajo. Ni se dio cuenta que le soltaba las manos para sujetar sus caderas pegándola a su sexo. Al sentirlo gritó sujetándose en sus hombros. –Tócame, nena. Necesito sentirte- susurró él besando su cuello. Lori movió las caderas contra su duro sexo haciéndolo gemir y Wade con un rápido movimiento la tumbó sobre la cama entrando en ella de un solo empellón, haciéndola

gritar arqueando su cuello. Wade se detuvo sobre ella y Lori le miró entre la neblina del placer. Empezó a mover sus caderas y su mano bajó hasta su muslo, levantándoselo para que le rodeara, provocando que entrara más profundo en ella. Lori gimió agarrándose a su cuello sintiendo como su interior se tensaba pidiendo la liberación. –Más- susurró cerrando los ojos. Wade aceleró el ritmo de manera salvaje haciéndola gritar, hasta sentir que su interior estallaba estremeciéndola de placer.

Casi sin respiración, agotada y sudorosa, sintió cuando volvió en sí como Wade la besaba entre los pechos para subir otra vez hasta su cuello. Abrió los ojos y lo vio sobre ella. Wade le apartó un rizo rubio de la mejilla sonrosada.- ¿Sigues enfadada?

-Sí- susurró acariciando su torso pasando por sus costados.

Él sonrió y bajó la cabeza para besarla suavemente en los labios- ¿Y te va a durar mucho tiempo?

-Sí.

Wade bajó la mano por su vientre- ¿Y cuanto te va a durar más o menos?

-Muchos años- chilló arqueando su cuello al sentir como acariciaba sus suaves pliegues.

-Pues tendré que llevarlo de la mejor manera posible- dijo antes de besarla apasionadamente.

Varias horas después Lori no podía moverse. Literalmente. Estaba totalmente agotada y no podía mover ni las pestañas. Cuando Wade le acarició el trasero casi se echa a llorar de agotamiento. Wade se echó a reír y satisfecho se tumbó a su lado- Ya has dormido mucho.

-Porque me has drogado…- entonces recordó su casa y a su padre. Se sentó de golpe en la cama- ¡Dios mío, papá!

-Tranquila, le he enviado a mis chicos para que le hagan las tareas y mi ama de llaves le llevará la comida.

Entrecerró los ojos mirándolo- Has pensado mucho en esto ¿no?

-Más o menos desde que me volviste a rallar el coche.

Chasqueó la lengua- Eso fue un accidente.

-¿Cómo lo de las pintadas? Ah, ya lo entiendo, tropezaste y le pintaste a mi caballo esa frase sin querer. ¡Que por cierto es de muy mal gusto!

Sonrió radiante – ¿A que estaba mono?

-¡No se le quitará en un tiempo, Lori!- le gritó furioso- ¡Y encima luego me golpeas en la cabeza!

-No fui yo- dijo con inocencia.

-¡Esa prima tuya está loca! ¡Desde que ha llegado sólo haces locuras!

Entrecerró los ojos enfadándose- ¿Yo hago locuras cuando tú me has secuestrado?

-¡Tenía que detenerte antes de que terminaras en la cárcel!

-¡El que vas a terminar en la cárcel vas a ser tú por secuestrarme!- le gritó a la cara.

-¡No, porque eres mi esposa y has dado tu consentimiento!

Parpadeó sorprendida- ¿Qué he dado que?

Wade se levantó de la cama y fue hasta sus pantalones como Dios le trajo al mundo. Sacó un papel que le mostró triunfal.-Tiene tu firma y todo.

Atónita vio como se acercaba con el certificado de matrimonio y vio su firma en él. – ¿Cómo lo has hecho?

-Yo no he hecho nada, cielo. Tú firmaste sola.- sonrió divertido- Incluso dijiste sí quiero.

-Eso es mentira. ¡Estaba grogui!

-Pues en ese momento tuviste un puntito de lucidez que me vino muy bien, aunque ya había sobornado al cura.

Que lo confesara con tanto descaro la enfureció- ¿Y qué piensas hacer? ¿Tenerme aquí para siempre?

Wade se cruzó de manos-¿Volvemos a lo de antes? Regresaremos a casa y serás mi esposa.

¿En serio creía que porque había firmado ese papel iba a olvidar todo lo que había pasado? ¿Qué porque habían hecho el amor iba a olvidar como le había hecho sentir? Wade al ver su expresión se tenso- Ni se te ocurra.

-¡Estás loco!

-¡Sé que la fastidié, pero eso no significa que no podamos hacer borrón y empezar otra vez!

-¿Empezar el que? ¡Tú nunca quisiste empezar nada!

-No lo entiendes- furioso se pasó una mano por el pelo-¡Desde hace años teníamos un plan y tú lo alteraste ese día que te cruzaste con tu maldita bicicleta!

Le miró asombrada porque le echaba a ella la culpa de todo- ¿Y se puede saber por qué no cambiaste tu estúpido plan?

-¡Porque tenías quince años!- le gritó furioso- ¡Te alejé de mí y seguí con mi vida!

Le miró con rencor- ¿Sabes lo que he pasado todos estos años? ¿Tienes una idea de cómo me sentía cada vez que me tratabas como una apestada?

-¿Tienes idea de cómo me sentía yo al no poder ni hablar contigo por miedo a que pasara algo?

-¿Y por qué no hiciste nada después? ¿Por qué seguiste con esa actitud?

-¡Porque te fuiste y después empezaste a salir con ese tal Tommy!

¡Entonces me dije que lo mejor era seguir alejado!

-¡Serás idiota! ¿Cómo se puede ser tan imbécil?

-Nena…

-¡Además, eres un mentiroso porque cuando deje a Tommy tampoco hiciste nada!

Él se pasó una mano por el cabello y se volvió hacia la ventana- Estaba enfadado.

Abrió la boca sorprendida. Él había seguido con su vida como si nada y se enfadaba porque había salido con Tommy.- ¿Cómo te atreves? ¿Cómo tienes el descaro de decirme algo así?

-¡Estuviste a punto de casarte con él!- se volvió mirándola furioso.

-¡Y tú querías a las puñeteras hermanas! ¡Me dejaste claro que no querías nada conmigo! ¡Ni me hablabas! ¡Y tienes la cara de echarme en cara de que casi me caso con Tommy! ¡Hace cuatro días me exigías que me casara con otro y tuviera hijos porque no te casarías nunca conmigo!

-¡Quería alejarte de mí!

-¿Por qué?

-¡No lo sé!

La cara de Wade lo decía todo. Tenía miedo de ella. O de lo que sentía por ella. Por eso la alejaba, pero tampoco podía estar separado. Estaba claro que el plan de Kelly había dado resultado porque cuando se enfadaba con ella le provocaba acercarse para vengarse y eso les había llevado hasta aquel absurdo secuestro.

-¿Me quieres?- preguntó Lori con miedo. Wade se tensó apretando los labios pero no respondió nada y Lori sintió un fuerte dolor en la boca del estómago.- No hace falta que respondas.- dijo agotada desviando la mirada. Se bajó de la cama y entró en el baño. Se dio una larga ducha sintiendo una enorme tristeza porque aquello no tenía arreglo y cuando salió cubierta con una gran toalla, Wade se había puesto los vaqueros y seguía mirando por la ventana.

-Quiero volver a casa.

Se volvió para mirarla y negó con la cabeza- No hasta que te des cuenta de que eres mi esposa.

-Tú no quieres una esposa- dijo con desprecio- Has estado toda la vida huyendo del matrimonio.

-¿Qué quieres decir?

-Lo de las hermanas te vino muy bien para poner excusas. O no te gustaba a ti la tuya o la de tu hermano no te caía bien. U os gustaba la misma hermana rechazando a todas las demás mientras también te acostabas con las mujeres casadas del pueblo. –Wade se sonrojó- ¿Crees que soy idiota? ¿Qué no me entero de con quién te has acostado? La farmacéutica tiene la lengua muy larga y tú no eres precisamente discreto. ¡Al igual que tu hermano, os habéis

aprovechado de lo que otros encontraban divertido! ¡Sois unos egoístas de primera! ¡Poníais el cebo a las hermanas y las utilizabais! ¡Cuando llegué yo no te cortaste en seguir con tu vida haciéndome daño!- gritó con los ojos llenos de lágrimas- ¡No sabía qué hacer con mi vida porque no quería dejar de verte! ¡Era lo único que tenía!

-Nena…- dio un paso hacia ella pero Lori se alejó.

-¿Y tú me tratabas así cuando dices que querías estar a mi lado? ¡Eres un mentiroso! ¡Me echas a mí la culpa porque no tienes el valor de reconocer que eres un cerdo! ¿Pero sabes qué? ¡Esto se terminó!- Wade palideció sin interrumpirla- Cuando llegue a casa, pediré el divorcio y me iré del pueblo.

-No vas a hacer eso- siseó.

-Claro que sí. Vivo en un país libre en el que puedo hacer lo que me dé la gana. Incluso deshacerme de un marido al que no quiero.

-¡Sí que me quieres!- gritó furioso.

Ella le miró a los ojos fríamente- Sí… te he querido más que a mi vida y eso demuestra que debo ser una estúpida de primera. He malgastado todos estos años soñando contigo para encontrar que eres lo peor que me podía haber pasado.

-Lori, no digas eso.-dijo muy nervioso- Lo arreglaremos. Podemos empezar de cero.

-Si hace unos minutos me hubieras dicho que me amabas podríamos haber empezado de cero, pero ahora todo ha cambiado.-las lágrimas caían por sus mejillas.- Ya no te quiero en mi vida.

-Nena, claro que te quiero- dio un paso hacia ella y Lori lo miró con odio deteniéndolo.-No hagas esto.

-Me acabas de demostrar que eres capaz de lo que sea para conseguir lo que te interesa.

-¿Qué quieres de mí?- le preguntó furioso.

-Ahora ya no quiero nada.- respondió con pena sintiendo un enorme vacío en su pecho.-Como te he dicho esto se ha terminado. He perdido diez años de mi vida y no estoy dispuesta a perder más.

Wade se acercó cogiéndola con fuerza de los brazos- ¡No me vas a dejar!

Le miró sin responder y Wade al ver la frialdad de sus ojos apretó las manos de sus brazos- Ahora todo ha cambiado –dijo él- Ya nos hemos casado y…

-Suéltame, Wade. No pienso desperdiciar ni un segundo más contigo.-su marido palideció dejando caer los brazos y se alejó varios pasos.- Ahora si me haces el favor de darme mi ropa, me voy de aquí.

-¡Y una mierda!-gritó él yendo hacia la puerta y saliendo de la habitación dando un portazo.

Como no había cerrado con llave fue hasta allí y la abrió saliendo al pasillo. Lo siguió hasta llegar a un salón y se dio cuenta de que

estaban en una casa particular. La puerta de la terraza estaba abierta dejando que la brisa moviera las ligeras cortinas y Lori salió al exterior. Sintió una pena enorme porque sería el sitio perfecto para tener una maravillosa luna de miel.

Fue hasta la arena y hundió los pies en ella. Se sintió tan triste caminando hacia el agua. Como si su vida ya no tuviera sentido. ¿Cómo podría sobrevivir sin él? Sin lo que sentía cuando lo miraba o cuando sus ojos se encontraban. Sin esos pequeños saltos de su corazón que la mantenían viva. Pero no podía seguir así.

Metió las piernas en el agua caminando hacia el interior mojando la toalla a su paso. Cuando el agua llegó a su cintura perdió la toalla a causa del peso, pero Lori no se dio cuenta mientras seguía entrando en el agua viendo los ojos verdes de Wade en el momento que le preguntó si le quería. Y realmente no la quería. La deseaba pero no la quería. Había sido su obsesión durante años pero no la amaba, porque cuando quieres a alguien, odias verlo sufrir y nadie la había hecho sufrir más que Wade.

Metió la cabeza en el agua y se hundió en aquella maravillosa agua color esmeralda. Vio el fondo y nadó más allá queriendo huir de lo que sentía. Después de unos segundos sintió que tenía que subir pero pensó que para qué. ¿Qué le esperaba arriba? ¿El dolor? ¿La soledad el resto de su vida? Una última burbuja salió de su boca pero pensó en su padre y en lo que sentiría si ella faltara. Iba a mover los pies cuando la agarraron del brazo impulsándola con fuerza hacia arriba. Del susto tragó agua sintiendo que se ahogaba y la sensación fue tan horrible que al salir al exterior tosió vomitando agua.

-Dios mío. ¿Te querías matar?- la voz horrorizada de Brody le hizo volver la vista a su supuesto cuñado que la miraba aterrorizado. La sujetó de la cintura mientras seguía tosiendo acercándola a la orilla donde Kelly la esperaba llorando. Se sintió culpable por hacerla sufrir y por no pensar en ella en ningún momento. Sin querer se echó a llorar y Kelly se acercó corriendo entrando en el agua para abrazarla. Su cuñado la cubrió con la toalla mientras Kelly le susurraba que ya había pasado todo. Que ella lo arreglaría y que no se preocupara de nada.

Brody la cogió en brazos llevándola hasta la casa, que estaba solitaria en medio de la nada. Al sentarla en el sofá del salón, su prima llegó con una toalla que le pasó por el cuerpo pues estaba temblando- Deberíamos llevarla al médico- dijo su prima asustada.

-Es del shock- fue hasta las bebidas y volvió con un vaso con un líquido ámbar. –Bebe esto- dijo acercándole el vaso a la boca. La obligó a beberlo derramando parte de su contenido por la comisura de la boca. Cuando se apartó, su prima le limpió la cara con cariño.

-¿Dónde está Wade?- preguntó Brody muy nervioso pasándose

una mano por el cabello.- ¡Wade!

-Esto es culpa suya- dijo su prima enfadándose.

-Eso no lo sabes.

-¡Claro que lo sé! ¡Cuando estábamos en casa estaba bien y mírala ahora!

-No discutáis- susurró haciéndolos callar.-No tiene nada que ver con vosotros. No os metáis en esto.

-¿Qué no nos metamos?- preguntó Brody asombrado- ¡Sino me hubiera metido hace unos minutos, estarías muerta!- le gritó haciéndola estremecerse.

-¡No lo hubiera hecho!-gritó su prima abrazándola con fuerza negándose a creerlo.

-¡Tú la has visto entrar como yo! ¡Lo ha hecho a propósito!

-¿Qué pasa aquí?

Todos se volvieron a Wade que los miraba desde la puerta de entrada de la casa.- ¿Qué pasa? ¿Dónde estabas?- gritó su hermano furioso.

-He ido al coche.- entrecerró los ojos mirando a Lori. Cerró la puerta lentamente-¿Qué ha pasado?

-Que tu mujer…

-¡No lo digas!-gritó Kelly levantándose- ¡Es mentira!

-¿No es cierto que por poco se mata?-Wade palideció mirándola –¡Y lo hizo a propósito! ¡Se ha intentado ahogar!

-No es cierto. Sólo se sumergió- Kelly se echó a llorar y se arrodilló a su lado- Díselo tú, Lori. Diles que no lo has hecho.

Wade se acercó a ella y la cogió de los brazos, levantándola para que lo mirara a los ojos y Lori desvió la mirada- Dios mío- susurró Wade horrorizado- ¿Tanto daño te he hecho? ¿En qué coño pensabas?

-No sabía lo que hacía- dijo llorando.- y pensé en mi padre…Iba a salir, de verdad. Él sufriría mucho.

-¡En tu padre!-gritó desgarrado- ¡Pensaste en tu padre! ¿Y los demás? ¿Y tu prima? ¿No pensaste en ella? ¿O en mí?

Kelly se echó a llorar y Brody la cogió abrazándola para consolarla. Lori sintió envidia de su prima. Lo acababa de conocer y cuidaba de ella mientras que Wade…Miró a su marido a los ojos antes de decir- Si lo he hecho es para huir de ti.

Esas palabras los dejaron a todos de piedra y Wade dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado. -Dios mío Lori ¿qué te ha hecho?- preguntó su prima angustiada.

Se quedaron en silencio mirándose durante unos minutos. Lori vio tantas expresiones por su mirada…la incredulidad, el miedo, el dolor y por último la derrota. –Te daré tu ropa para volver a casa.

-Será lo mejor- dijo Brody preocupado.-Esto no ha sido buena idea.

Wade se volvió muy tenso y su prima la abrazó sentándola en el sofá- Volveremos a casa y todo será como siempre.- le acarició el cabello como si fuera una niña- Yo sé que no lo hubieras hecho. Somos McKensie y nunca nos rendimos.

Miró a su prima con los ojos llorosos-Lo hubiera hecho ¿sabes? –sonrió con tristeza- Lo hubiera hecho para huir de todo, pero pensé en papá.

-Claro, él sufriría mucho si te perdiera.

Se echó a llorar-Sí, lo pasaría muy mal y él no se lo merece.

-¿Y quién se lo merece?- preguntó Brody suavemente.

Le miró sorprendida y vio los mismos ojos verdes de Wade.-No lo he hecho para hacerle daño.

-¿Seguro?

-¡Sí! ¡Sólo pensaba en mí en ese momento y en lo que yo sentía!

-¡De manera egoísta!

-¡Sí! –gritó desgarrada- ¡De manera egoísta sólo pensaba en lo que yo sentía! ¡Como tú sólo pensabas en lo que sentías al traer a mi prima aquí! ¿O pensaste en lo que sentía ella? ¿Alguno de vosotros habéis pensado en mí alguna vez? – se levantó furiosa señalándolo con el dedo- ¿Acaso tú no sabías que yo le quería y que me hacía daño su comportamiento? ¿Qué hiciste tú por mí? –Brody tuvo la decencia de sonrojarse.- ¿Cómo tienes el descaro de echarme algo en cara?- gritó histérica.

Brody se enderezó y miró a su prima que había palidecido al escucharla.- Cielo, vete a vestirte- entonces se fijó que su prima sólo llevaba una camisa de hombre puesta.- Nos vamos inmediatamente.

Kelly negó- No voy a separarme de ella.

-Está bien.-se dio la vuelta y fue hasta el pasillo. Al cabo de un rato en la que Kelly sólo la abrazó, Brody volvió con sus ropas en la mano.-Os dejaré solas. Cuando estéis listas, avisarnos.

Capítulo 7

Lori se dejó ayudar por Kelly y se vistió con los vaqueros y la camiseta que llevaba el día anterior. Le pasó las manos por sus rizos húmedos y le cogió las mejillas levantándole la cara para que la mirara a los ojos- No has hecho nada malo, ¿entiendes?- le dijo muy seria- Por primera vez has expresado lo que sientes y estás en tu derecho de hacerles ver que han sido unos cabrones contigo. No tengas remordimientos porque ellos no los tuvieron contigo.

-¿Y por qué me siento tan mal?- preguntó llorando.

-Porque eres así. Estás acostumbrada a tragarlo todo y al explotar te sientes mal por herir a los demás, pero como has dicho antes nadie había pensado en lo que tú sentías, así que no tienes que arrepentirte. –le limpió las lágrimas con los pulgares- Ahora volveremos a casa y nos olvidaremos de todo.

Cogió a su prima por la muñeca – ¿Y Brody?

Kelly la miró fijamente sin contestar- ¡No!- protestó disgustada- ¡No le dejes por mi culpa!

-¿No lo entiendes? No es por tu culpa. Me ha decepcionado, eso es todo. Su comportamiento hace unos minutos no me ha gustado.

-Pero te gusta…Es su hermano y se ha puesto nervioso. Y con razón, después de haberme sacado del agua.- se miraron a los ojos – Porque te gusta ¿verdad?

Apretó los labios- Sí, me gusta.

-Entonces no lo dejes por lo que ha pasado. Por favor… me sentiré todavía peor si os separáis por esto.

-Ya veremos- sonrió con cariño- Ahora no quiero pensar en ello.- se volvió y gritó-¡Brody!

Oyeron pasos por el pasillo. Aparecieron Wade con los vaqueros y una camisa blanca y Brody con lo vaqueros húmedos y una camiseta negra.

-Está bien, vámonos- dijo Brody acercándose a Lori y a Kelly. –El coche está fuera. Ya he llamado al avión.

Wade los observaba con las manos metidas en los bolsillos del pantalón y Lori con la cabeza gacha le miró de reojo. Su cara parecía tallada en piedra y parecía a punto de explotar. Su prima la cogió por la cintura guiándola hasta la puerta. Brody abrió la puerta de atrás del coche y se sentaron juntas, mientras que Brody lo hacía en el asiento

del conductor. Wade lo hizo en el del pasajero sin hablar. Kelly sin dejar de abrazarla todo el camino miraba a su alrededor.- ¿Queda muy lejos?

-Estaremos allí en cinco minutos- respondió Brody mirándola por el espejo retrovisor.-En una hora estaremos en casa.

Efectivamente llegaron a una pista privada enseguida y el avión estaba preparado. Un hombre esperaba en la escalerilla y cuando Wade bajó del coche sonrió ampliamente- Os habéis quedado poco ¿no?

-Tenemos que volver- dijo Wade dándole la mano.

-¿Problemas en casa?

-Algo así.

-Una pena. Con todo lo que habíais preparado para vuestras novias-miró a Lori y frunció el ceño al ver su cara congestionada- Saldremos enseguida.

-Gracias, Ben.

-Con todos lo favores que te debo, no tienes ni que decirlo. –vieron a Lori subir las escaleras y preguntó-¿Está enferma tu novia?

-Se recuperará en cuanto vuelva- dijo Brody porque Wade no fue capaz de responder.

Kelly se sentó a su lado y le puso el cinturón. Desgraciadamente, ellos se sentaron frente a ellas y Lori miró por la ventanilla cuando Wade se abrochó el cinturón.

-¿De quién es la casa?- preguntó su prima.

-Es nuestra-respondió Brody. –En realidad era de mi abuela y nuestra madre la fue reformando a lo largo de los años. Tenemos un matrimonio que la limpia dos veces por semana. Ben tiene una casa aquí y viene a menudo. Como iba a venir estos días porque su familia está pasando las vacaciones le dijimos nuestro plan y le pareció divertido participar.

Lori no abrió la boca en ningún momento, sin dejar de mirar por la ventanilla. Se apretaba las manos convulsivamente, pensando que si todo hubiera estado bien entre ellos, habrían sido unos días fantásticos. Si la hubiera querido…

-¿Es cierto que estamos casados?- preguntó Kelly desconfiando de ellos.-Porque si es una broma este es el momento de decirlo.

Brody no contestó y Lori le miró. Asentía mirando a Kelly a los ojos como pidiéndole que le diera una oportunidad. Esperaba que fueran felices. De verdad que lo esperaba.

Al girar la cara vio que Wade la miraba y al esquivar sus ojos vio que apretaba las manos sobre sus muslos. Miró hacia la ventanilla pensando que era lo mejor. Se quedaría hasta las Navidades porque tenía comprometidos los trajes del Belén viviente y necesitaba el dinero, pero después se iría a Austin. Su tía la acogería hasta que

encontrara un piso y un trabajo. Pensó en su padre y sabía que se sentiría solo, pero lo visitaría a menudo. Lo que no podía era quedarse allí y en cuanto se lo contara, estaría de acuerdo. Siempre había querido lo mejor para ella.

El viaje fue muy tenso y se apretó las manos aliviada cuando por fin aterrizaron. Se quitó el cinturón a toda prisa deseando salir de allí, pero tuvo que esperara a que Ben saliera de la cabina para levantarse porque ninguno lo hizo. Wade les dijo en cuanto Ben abrió la puerta –¿Podéis dejarnos solos un minuto?

-No creo que…

-Kelly, déjale hablar con ella.-dijo Brody- Tiene derecho ¿no crees? Después no tendrá oportunidad porque saldrá corriendo.

Lori se sonrojó mirando a Brody que extendía la mano a su mujer. Kelly estaba en un compromiso y le dijo- Vete con él, Kelly. Enseguida salimos.

Les vio salir del avión y tuvo que girarse hacia Wade que sentado frente a ella la miraba fijamente- Así que esto se acaba aquí- susurró él suavemente.

-Sí- se miraron a los ojos durante unos segundos.

-No quiero que te vayas del pueblo.

-Es lo mejor para todos. Pero no podré irme hasta las Navidades, por los trajes.

-Tienes tiempo a pensarlo.

-No hay nada que pensar, Wade. Ya lo he decidido.

Él asintió desviando la mirada- Si quieres arreglaré yo lo del divorcio y te enviaré los papeles a la granja de tu padre.

-Te lo agradecería.- se dio cuenta que no quería mirarla y se levantó del asiento.-También te agradecería que nadie se enterara de lo que ha pasado estos días. No quiero que a mi padre le vayan con cuchicheos.

-No te preocupes por eso.-la miró desde su asiento.- ¿Sabes? Cuando dormías a mi lado, murmurabas mi nombre y me sentí especial.

Lo miró con lágrimas en los ojos- Para mí siempre has sido especial.

Fue hasta la puerta dejándolo atrás cuando le escuchó decir- Lo sé. Siento que tú no te sintieras así conmigo.

Tragó saliva saliendo a toda prisa del avión. Brody estaba hablando con Kelly y cuando la vio salir miró hacia atrás y al verla salir sola, apretó los labios obviamente decepcionado. Besó a Kelly en los labios rápidamente antes de abrir la puerta del coche para dejarla pasar. Wade no les acompañó y la sensación de perdida se intensificó haciéndose más y más grande a cada kilómetro que recorrían apartándose de él. Lori, mirando por la ventanilla sintió que su

corazón se había quedado en ese avión y le iba a costar seguir adelante, pero lo conseguiría.

Al llegar a su casa su padre estaba en el porche tomándose un café. Se levantó sorprendido de su mecedora y entrecerró los ojos al verla salir del coche. Apretó los labios al verle la cara –Papá…

-Ven aquí, cielo- dijo su padre emocionado. –No pasa nada. No voy a ir por la escopeta.

Subió los escalones corriendo y se abrazaron. Kelly se echó a llorar y Brody la consoló. Su padre le acarició la espalda y le susurró.- Sino lo podéis solucionar es hora de un cambio, cielo.

-Lo sé.-dijo contra su camisa.

-Hablaremos de ello luego. Ahora vete a descansar un poco mientras hablo con Brody y tu prima.

-Sí, estoy cansada.

Se volvió hacia Brody que la miraba muy serio y preocupado.- Adiós, Brody.

-Descansa.

Subió a su habitación y se desnudó. Tenía la cabeza tan embotada que ya no pensaba en nada que no fuera dormir. Se puso su camisón de hilo blanco y se tumbó sobre la cama sin deshacerla. Cerró los ojos recordando las palabras de Wade diciendo que sentía que ella no se sintiera especial con él.

Los días siguientes casi no salió de casa, excepto para hacer las tareas de la granja. Se negaba a que las hiciera su padre y había enviado a los chicos de vuelta al rancho. Además tenía mucho trabajo con los trajes y quería terminarlos cuanto antes, así que se pasaba horas y horas ante la máquina de coser.

Llamó al cura para excusarse por no asistir a misa y le dijo que no podía encargarse de organizar la feria de Shelby, porque no se encontraba muy bien esos días. El cura que no era tonto no insistió. Seguramente porque su padre habían hablado con él pidiéndole consejo y lo sabía todo.

Kelly se había quedado con ellos, aunque Brody pasaba a verla todos los días y se iban unas horas después de la cena.

Casi cuatro semanas después su padre entró en el cuarto de costura y vio todos los trajes terminados en el perchero.- Has avanzado mucho.

-Me quedan diez y habré terminado.

-Así que te irás antes.

Dejó de coser y le miró impotente. –Al final no hablamos de ello pero…

-Creía que te ibas después de las Navidades.- vio una silla en la esquina del cuarto y la cogió para sentarse ante ella.- Sé que quieres irte y estoy de acuerdo pero no quiero que tomes una decisión equivocada.

-Tengo que irme…No puedo verle.

-¿Por qué temes que te haga daño otra vez?

-Tengo miedo de que todo me dé igual y dejar que haga conmigo lo que quiera.-respondió con desesperación.

-Y eso es malo porque no te quiere.

-¡Sí!

-Sé que se ha comportado mal contigo y que te ha hecho sufrir durante mucho tiempo. ¿Pero no crees que una persona que secuestra a otra en mitad de la noche y se la lleva a Méjico para casarse con ella, cuando ha salido con cientos de chicas del condado, no está un poco loco por ella?

Le miró durante unos segundos- ¿Qué quieres decir? ¿Crees que me quiere? ¿Entonces por qué no me lo ha dicho?

-¿Será porque sabe que se ha comportado como un idiota y no puede explicar su comportamiento?- sacó un sobre del bolsillo trasero del pantalón- Ha llegado esto para ti.

Al ver el sobre amarillo supo lo que era- El divorcio.

-Sí- su padre se levantó apartando la silla- Piénsatelo bien porque cuando firmes esos papeles, tu marido sabrá que te ha perdido para siempre y no lo intentará más.

-No lo ha intentado más.- susurró mirando el sobre entre sus manos.

-Te está dando lo que quieres. Lo que tú le has rogado. Te está dejando libre para que vivas tu vida. –fue hasta la puerta- ¿Sabes que me ha llamado su padre? Está muy preocupado por él porque trabaja todo el día como una bestia y por la noche bebe en exceso. Me ha preguntado si hay alguna esperanza de que lo arregléis. Teme por él.- el estómago de Lori dio un vuelco.- Con esto no te quiero decir que sientas pena por él, ni nada por el estilo. Sólo quiero que lo sepas para que te des cuenta que un hombre como Wade si se comporta así, es que le pasa algo. Tú eres su mujer hasta que firmes esos papeles y tú sabrás lo que tienes que hacer con tu vida. Si te quieres ir, lo entenderé y sino quieres firmar esos papeles, lo entenderé también. Siempre tendrás mi apoyo.

-Gracias, papá.

Su padre sonrió antes de salir de la habitación y ella miró el sobre. Sacó los papeles y vio la firma de Wade en ellos y las señales donde ella tenía que firmar. Apretó los labios pensando que allí no tenía un bolígrafo. Ya los firmaría después.

Se pasó toda la tarde mirando por la ventana sin seguir

trabajando y cuando llegó la noche su prima llamó a la puerta. –Lori, he preparado la cena.

-Oh, perdona. No me había dado cuenta de la hora.

-No pasa nada. Por una noche que cenemos espaguetis nadie se va a quejar- dijo divertida acercándose a ella. Vio los papeles sobre la mesa y apretó los labios. –Vamos, Brody ha traído un vino francés para tragar mis espaguetis.

Sonrió y la miró a los ojos- ¿Por qué no te vas a vivir con él? Le quieres y estáis recién casados, no tienes que quedarte aquí por mí.

Su prima perdió la sonrisa- Estamos pensando en alquilar algo en el pueblo.

-¿Por qué? El rancho es muy grande.

Desvió la mirada- Es que…

-¿Qué pasa, Kelly?- preocupada la cogió de las manos para que la mirara.

-No queremos vivir con Wade de momento. Vosotros os estáis divorciando y…

-Entiendo.-apretó sus manos- Estaríais incómodos demostrando lo que os queréis.

-Sí- forzó una sonrisa- Brody no sabe cómo comportarse con él. Está huraño y ya no le cuenta nada.

-Vamos a cenar- dijo intentando sonreír mientras sólo quería echarse a llorar. Estaban a mitad de la cena cuando Brody le dio un beso a Kelly mientras charlaban. Se notaba que se querían y se entendían muy bien. Era una pena que estuvieran en medio de su guerra. Si todo hubiera sido distinto….

Cuando iba a acostarse recordó los papeles que los había dejado al lado de la máquina de coser. –Ya los firmaré mañana.

Así estuvo los días siguientes. Cuando no era por una cosa, era por otra, pero parecía que nunca se acordaba de firmarlos.

Una semana antes de la feria había terminado los trajes y tenía que llevarlos al ayuntamiento. Además tenía que recoger su cheque. Kelly estaba con Brody mirando una casa que él estaba pensando en comprar, así que no la había acompañado. Había insistido en que su prima fuera con él porque no quería que se perdiera esas cosas por su culpa.

Entró en el ayuntamiento después de aparcar delante y le preguntó a la administrativo si estaba el contable allí.- ¿No te has enterado, Lori? Le han detenido- dijo la mujer con los ojos como platos- Al parecer robaba.

Así que al final sí que había metido la mano en la caja- Vaya ¿y quién lo lleva ahora?

-El alcalde, hasta que todo se solucione.

Le indicó que subiera a su despacho en el segundo piso y cuando lo hizo llamó a la puerta de caoba. – ¡Adelante!

Abrió la puerta sonriendo y se quedó de piedra al ver a Wade al lado del alcalde mirando un papel sobre la mesa.- ¡Ah, Lori!

Wade levantó la cabeza como un resorte y se enderezó lentamente mientras el alcalde se levantaba del asiento- Precisamente estábamos hablado de la feria. ¿Qué vas a donar tú? ¿Tus mantas?

-Sí. Cuatro mantas hechas a mano- dijo tartamudeando como su fuera idiota.

El alcalde sonrió mostrando su agradable sonrisa. Era de la edad de Wade y eran amigos desde el colegio.- Eso es más que generoso. Sé que son muy caras y elaboradas.

-Gracias.- apretó las manos nerviosa- Venía a traer los trajes del Belén viviente.

Wade tomó aire hinchado la nariz al hacerlo. – ¿Ya los has terminado?- preguntó hablando por primera vez.

-Me he dado prisa.

-No tenías por qué, mujer- dijo el alcalde –No los necesitamos hasta dentro de mucho. Has debido dejarte las pestañas cosiendo.

Forzó una sonrisa- Algo así.

-Bueno, entonces te daré tu cheque.

Rodeó el escritorio y abrió la enorme chequera del ayuntamiento. Wade se acercó a ella y le preguntó en voz baja- ¿Así que te vas antes?

Le miró a los ojos –Sí. Después de la feria.

-¿Has firmado los papeles?

Se sonrojó incómoda porque no sabía qué decirle y Wade entrecerró los ojos- Nena, dime si…

-Aquí tienes- el alcalde se levantó con el cheque en la mano- Dieciocho mil dólares.

Sonrió acercándose al escritorio y cogiendo el cheque-Gracias.

-Un placer.

-¿Quieres verlos?

La cara de horror del alcalde la hizo reír- Yo no entiendo de esas cosas, Lori. Seguro que son perfectos. Dile a los chicos que los lleven al almacén.

-Gracias otra vez.

Se volvió y allí estaba Wade bloqueándole la puerta- Kyle, vuelvo en un minuto para seguir con eso- dijo su marido cogiéndole la mano y sacándola del despacho a toda prisa.

-No tengas prisa. Mientras, hago una llamada- dijo el alcalde levantando el auricular del teléfono.

Wade tiró de ella hasta el despacho de al lado que estaba libre y Lori no sabía qué hacer mientras se dejaba llevar. Cuando cerró la puerta Wade se volvió lentamente para mirarla – ¿Has firmado los

papeles?- dio un paso hacia ella y Lori retrocedió sin saber qué responder.- Lori, estoy pasando un maldito infierno ¿Has firmado los papeles?

-No.-respondió con miedo.

Su marido se detuvo en seco mirándola sorprendido – ¿No?

Negó con la cabeza e intentó rodearle para ir hasta la puerta pero cuando llegó a ella, Wade la empujó con la mano impidiéndole salir sin tocarla y le dijo suavemente – Tienes hasta el fin de la feria para firmarlos. Si lo haces, te irás al día siguiente para seguir con tu vida pero como no lo hagas…Joder nena, como no lo hagas serás mía para siempre y nadie impedirá que seas mi esposa. Ni tú misma.-Lori tembló entre el miedo y la excitación e intentó abrir la puerta. –Te echo de menos- susurró él rozando sus rizos rubios.

-No puedes echar de menos lo que nunca tuviste.

-Te equivocas. Durante unas horas fuiste totalmente mía- dijo antes de besarla en el lóbulo. Se apartó de ella lentamente y Lori salió de allí casi corriendo.

Para su desgracia se encontró con la señora Horner en la entrada del ayuntamiento cuando se disponían a descargar la camioneta.

-Querida- dijo cogiéndola del brazo- Sé que últimamente has estado un poco indispuesta, pero me preguntaba si vas a participar en la subasta de tartas.

-¿La subasta de tartas?- preguntó mirando hacia la puerta del ayuntamiento.

-Sí, hemos pensado que las que participen en el concurso deben hacer dos tartas ¿no lo sabías?

Miró sorprendida a la mujer- Pues no- Perfecto ahora tenía que hacer dos tartas.

La buena mujer sonrió-Sí, no vamos a subastar tartas a la mitad después de que se las haya comido el jurado- se echó a reír por su ocurrencia y Lori gimió mirando a la puerta.- Por supuesto, es algo opcional. –suspiró de alivio porque sólo tenía que hacer una tarta- Aunque sabes que es por una buena causa- vale, serían dos tartas- Y la tuya será de las más deseadas- Ya la había convencido, no hacía falta que insistiera más.

-Dos tartas, entendido- dijo sonriendo a los hombres que sacaban las cajas con los trajes.

-¿Esos son los trajes de Navidad?- preguntó la mujer asombrada. –Pero niña, si todavía queda mucho tiempo…

-Prefería terminarlos lo antes posible.

-Déjame ver uno- dijo la mujer acercándose a una caja.

Estupendo, no se iría de allí en la vida. Sacó una capa de Melchor y jadeó asombrada- Es preciosa- dijo tocando la pasamanería que la rodeaba. Miró a su alrededor excitada y chilló- ¡Wade Taylor, ven

aquí!- era una orden directa de la antigua directora del colegio y Lori cerró los ojos dándose por vencida. Se volvió ligeramente para ver a Wade acercándose con el alcalde. Sonreía irónicamente y Lori frunció el entrecejo. –Ven aquí, que quiero ver como queda la maravillosa capa de Lori.- dijo la mujer acercándose a Wade.

-¿Ahora soy un Rey Mago?- preguntó divertido.

-Claro que sí, eres uno de nuestros reyes.

Lori gruñó haciendo que Wade levantara una ceja. La buena mujer le colocó la capa y el alcalde silbó antes de decir- Un trabajo estupendo, Lori.

-Gracias. –dijo sin mirar a Wade.-Bueno, tengo que irme.

-¿Y el sombrero?

Confundida miró a la mujer- ¿Sombrero? Los reyes Magos no llevan sombreros sino turbantes.

-Eso- dijo la mujer sin darle importancia.- ¿Dónde están?

-Me contrataron para los trajes. Yo no hago turbantes.

-Vaya, tendremos que solucionarlo –dijo la mujer preocupada- No queremos que nuestros magos vayan con la cabeza descubierta.

-¿No puedes solucionarlo?- preguntó Wade –Seguro que puedes hacerlos.

Le miró como si quisiera pegarle una patada en el trasero- Podría, pero me voy del pueblo.

La señora Horner jadeó llevando la mano a su pecho- No puedes irte de Greenwood. ¿Qué haríamos sin ti? ¡Te encargas de todo!

-Sí, Lori, ¿qué haríamos sin ti?- Wade sonrió cruzándose de brazos.

-Otra me sustituirá- dijo con segundas.

-No eres tan fácil de sustituir.

-Ya, claro.

Se volvió hacia la camioneta y el alcalde la interrumpió –Lori, creo que deberíamos hablar de esto. ¿Por qué no hacemos una reunión con los del pueblo para hablarlo?

Los miró asombrada- ¿Para hablar si debo irme del pueblo?

-Si es por el trabajo, seguro que muchas mujeres van a cambiar las cortinas en el futuro-dijo la señora Horner convencida.

-¡No es por el trabajo!

-¿Entonces por qué es?

Miró a Wade como si tuviera la culpa de todo. El alcalde y la señora Horner miraron a Wade como si fuera el anticristo.- ¡Le he dicho que no se vaya!

-Wade Taylor, ¿es culpa tuya que nuestra Lori se fugue del pueblo?- la mujer le miraba como si le fuera a enviar a la sala de castigo en cualquier momento.

-¡No me fugo del pueblo!

No le hicieron ni caso mientras seguían traspasando con la mirada a Wade que hizo una mueca –Es culpa suya, no mía.

Le miró como si quisiera matarlo- ¿Culpa mía?

-¡Yo lo hice todo!

-¡Exacto!

-¿Qué más quieres que haga?

-¡Ya te lo he dicho! ¡Nada! ¡Que me dejes en paz!- gritó furiosa.

-¡Te he dejado en paz! ¿Qué culpa tengo yo de que nos encontráramos? Esto es un pueblo.

-¡Exacto! –fue hasta la camioneta y abrió la puerta furiosa.-Por eso me largo.

Arrancó dejando atónitos a todos los que observaban, que en ese momento aparte del alcalde y la señora Horner, también estaban los operarios del ayuntamiento y la señorita Simmons, la cotilla del pueblo. –Estupendo- dijo apretando el volante. -Vas a ser la comidilla de todas las meriendas de la tarde.

Capítulo 8

Los rumores de que loca de amor por Wade abandonaba el pueblo después de su rechazo, llegaron a ella veinticinco minutos después cuando la llamó a casa la hija del carnicero para tener la información de primera mano- No hay comentarios- dijo antes de colgar.

Su padre reprimió la risa al ver que exasperada volvía a repetir esa frase por decimoctava vez en una hora.

-¿Te lo puedes creer?

-¿Qué esperabas? Con lo implicada que estás en la comunidad en cuanto se enteraran querrían saber por qué te vas. Y el misterio es lo que les mata. No saber qué está pasando, es todavía más interesante.

-Seguro que a Wade no le dan la paliza.

-¿Tú crees? Yo creo que deben estar presionándole para que te pida matrimonio inmediatamente con tal de no perderte.

-Muy gracioso.

Oyeron un portazo y Kelly entró casi corriendo- ¿Os habéis enterado?

-¿De qué?

-De que el padre de Brody está en el hospital. Creen que es un infarto.

-Oh, Dios-miró a su padre que había perdido la sonrisa.- ¿Vas a ir?- preguntó porque eran buenos amigos.

-Sí.

-¿Me llevas?- preguntó Kelly nerviosa- Brody ya está allí.

-Claro- miró a su hija y le dijo- ¿Qué vas a hacer?

¿Debía ir? Nerviosa se apretó las manos y pensó que al fin y al cabo era su nuera. Además, Wade… –Yo también voy.

Se dieron prisa por llegar y varias personas ya estaban en la puerta del hospital para no molestar dentro. – ¿Cómo está?-preguntó su padre al sheriff que parecía preocupado.

-No tiene buena pinta.

Lori palideció y cogió de la mano a Kelly. Sin pensar entró en el hospital para buscar a sus maridos. – ¿Debemos entrar?- preguntó Kelly perdiendo el valor.

-Eres su nuera- dijo entrando en la sala de espera donde estaban los Taylor con su capataz.

Brody suspiró de alivio cuando vio a Kelly, que corrió hasta él

para darle un abrazo. Lori miró a los ojos a Wade y vio que estaba asustado, así que se acercó hasta él lentamente para abrazarle. Wade la apretó contra su pecho- ¿Qué ha pasado?

-Estaba cargando un saco de pienso y le empezó a doler el pecho. Bill llamó a una ambulancia inmediatamente.

Lori se alejó un poco sin soltarle y sonrió a Bill, su capataz, que apretaba su sombrero entre sus manos muy nervioso. –Hola Bill.

-Lori.

Miró a Wade a los ojos sin perder la sonrisa- Se pondrá bien, ya verás. Es fuerte como un toro.

Wade asintió antes de volver a abrazarla- No puedo perderle, nena. No estoy preparado para esto.

-Lo sé- susurró contra su oído.-No pasará nada. Ya está aquí y la doctora Peters es muy buena.

Se separaron lentamente como si ninguno quisiera hacerlo y se sentaron a esperar. Wade no le soltaba la mano y varias miradas de Bill indicaban que él sí sabía lo que estaba pasando. No le extrañaba. Después de sus hijos, Bill era la persona más cercana al gran Taylor.

-Tardan mucho ¿no?- preguntó Brody muy nervioso pasándose las manos por el cabello y caminando de un lado a otro.

-Cariño, querrán hacerlo todo muy bien. Seguro que eso es bueno.

Su padre entró tímidamente y sonrió al verlos- ¿Se puede?

-Claro- dijo Brody forzando una sonrisa- Es lo más parecido a un consuegro que tiene.

Lori sonrió mirando a Kelly y Wade le apretó la mano antes de decir-Todavía es su consuegro.

Lori lo miró a los ojos, dándose cuenta que tenía razón porque todavía no había firmado los papeles.

En ese momento salió la doctora con una sonrisa de oreja a oreja- Vaya susto que os ha dado ¿verdad?

Wade se levantó acercándose llevándosela con él – ¿Cómo está?

-No era un infarto.

Todos la miraron incrédulos- No os lo vais a creer. Tiene una rotura en un músculo del pectoral.

-¡Por cargar pesos!- exclamó Wade enfadado.

-Sí. Seguramente hizo un movimiento brusco y no es un crío.

-Le voy a matar- dijo Brody furioso.- Menudo susto.

Después se miraron y se echaron a reír del alivio. Brody cogió a Kelly y le dio un apasionado beso que la dejó atontada mientras que Wade seguía hablado con la doctora- Entonces ¿todo está bien? ¿No hay ningún problema?

-Tiene el corazón de un hombre de treinta años- dijo divertida- Durará más que el tuyo.

-Seguramente. Con los sustos que nos pega.

La doctora Peters se echó a reír y se encogió de hombros- De todas maneras voy a tenerlo bajo observación unas horas. Por si acaso.

-Empezará a gruñir en cinco minutos y tendrá que echarlo en diez- dijo Bill sonriendo de oreja a oreja.

-Nada de pesos y reposo. Y que se tome las pastillas.- advirtió la doctora- Tiene que curarlo bien.

-No se preocupe. Nosotros nos encargamos.- dijo Wade muy aliviado.

Cuando la mujer se fue, Lori sonrió a los demás pero antes de darse cuenta Wade la pegó a él, besándola como sino hubiera mañana. Al soltarla estaba tan sorprendida que se sonrojó intensamente al ver las sonrisas cómplices a su alrededor. Miró a su marido con los ojos entrecerrados y siseó- Veo que estás más relajado, así que me voy a casa.

-Es una manera de eliminar el estrés- dijo divertido.

-Ya. –fue hasta la puerta mirándole con desconfianza y Brody se echó a reír a carcajadas.

-No se lo tomes en cuenta, Lori. Es una vía de escape.

-Como el footing y no le veo correr alrededor del hospital- dijo saliendo provocando las risas de todos.

-¡Espera hija, que voy contigo!- les dio la mano a Brody y a Wade con una sonrisa de oreja a oreja.- Me alegro mucho de que no haya sido nada.

-Gracias, Steven.- Wade la miró de reojo y se acercó a ella –Y ti también, gracias por venir.

-No ha sido nada- dijo molesta. Todavía le hormigueaban los labios y se pasó la lengua distraída.- He venido encantada.

-Y yo estoy encantado de que hayas venido- le susurró cogiéndole uno de sus rizos rubios entre sus dedos- Nena…

-¿Nos vamos, papá?- preguntó mirando a su padre sobre su hombro.

-Sí, claro.

Estaban saliendo por la puerta de la sala de espera cuando Wade dijo en voz bien alta- ¡Lori, tienes hasta el sábado!

Gruñó saliendo con su padre del hospital, que tuvo que decir a todo el mundo que no había sido nada. Al final tardaron otra media hora en llegar al coche.

Estaban camino de casa cuando su padre la miró de reojo – ¿Qué ha querido decir con que tenías hasta el sábado?

-Dice que sino firmo los papeles antes del fin de la feria, ya no podré volverme atrás.

-Se le ha acabado la paciencia ¿eh?- preguntó divertido.

-¿Tú crees?

-Tener a tu mujer tan cerca y a la vez tan lejos debe ser como

poco frustrante. Se encuentra en el limbo y no sabe qué hacer. Tú querías el divorcio pero no terminas de firmarlo. Es lógico que te ponga un plazo.

-¡Lo tengo decidido!

-Por eso no has firmado los papeles.

-No he firmado porque…-su padre la miró interrogante.-No sé por qué no he firmado ¿vale?

-Claro que lo sabes pero no quieres admitirlo. Le quieres y no te sientes capaz de perderlo. Sobre todo si tú das el paso para hacerlo.

-Yo sé que le quiero. ¡El que no me quiere es él! Si me hubiera querido…

-¡Deja de dar vueltas al pasado y piensa en el futuro! ¿Quieres un futuro sin Wade?

Le miró sorprendida porque sería un futuro muy triste y solitario. Antes siempre le había tenido a él en su corazón y expulsarlo de su vida era algo con lo que no sabía si podría vivir. –Eso es lo que tienes que descubrir, hija. Lo que ha pasado o dejado de pasar, ya no tiene importancia. Es el futuro lo que importa.

Los siguientes dos días se los pasó ensimismada en sus pensamientos. Tanto que ni se dio cuenta de que Kelly casi no pasaba por casa. Se suponía que tenía que empezar a embalar sus cosas pero no le apetecía, así que decidió comenzar la elaboración de las tartas. Su imaginación se empezó a desbocar y decidió hacer algo un poco más grande para la subasta de tartas. La que se comieran los jueces tendría buen aspecto, pero la que compraran tenía que ser maravillosa. Así que hizo un boceto. Empezó a hacer palitos de chocolate y cuando se dio cuenta tenía tantos que hasta podría hacer una casa. Pensando en ello se dijo que por qué no. Cuando terminó a las tres de la mañana había hecho una replica del rancho de los Taylor tan fiel que se sonrojó avergonzada. Iba a deshacerlo pero cuando iba a coger uno de los árboles se detuvo en seco al ver el establo. Sonrió al recordar lo que había escrito Kelly en la puerta.

Entrecerró los ojos porque le faltaba algo e intentó recordar qué era. Entonces se dio cuenta le faltaba vida. No tenía a las personas y a los animales. –Mañana haré algún caballo para el cercado.

El proyecto se extendió tanto que no sabían donde meter la tarta para transportarla.- Por el amor de Dios. ¿No podías hacer una tarta como todo el mundo?- preguntó Kelly exasperada cuando le dijo por tercera vez, cuidado con la esquina al meterla en el coche.- ¡No entra, Lori! Esta monstruosidad no entrará en la vida.

Puso los ojos en blanco y dijo-Está bien, calma. Llevémosla dentro.

Su padre, Kelly y ella trasladaron la tarta a la cocina. La verdad es

que se había pasado, pensó contemplando la tarta de tres pisos de chocolate con la decoración del Rancho Taylor encima. Incluso había hecho el pozo rodeado de un montón de gallinas. –Llama a Brody y que traiga la furgoneta. –dijo sonriendo.-¡Y que se dé prisa porque sólo tengo una hora antes de que empiece la feria!

-Espero que al menos ganes después de todo este esfuerzo.

-¿Pero de qué te quejas? ¡Si lo he hecho yo todo!

-¡Me acabo de romper una uña!

-Será posible.- fue hasta el teléfono y marcó el número de los Taylor.-Como se funda el chocolate te mato.

-Wade Taylor-hizo una mueca porque no sabía qué decirle- ¿Diga?

Tomando aire dijo- Soy yo.

-Ah, la señora Taylor.

-No por mucho tiempo.

-Sólo quedan unas horas- dijo divertido- ¿Quieres algo?

-Necesito tu furgoneta.

-Se la ha llevado Bill a Austin- respondió desconfiado- ¿Por qué? ¿No será para que te haga el traslado?

No pudo evitar sonreír por su tono. –Pues sí.

-¡Joder, Lori! ¿Tengo que secuestrarte otra vez? –le gritó al teléfono- Esto ya no tiene ninguna gracia. ¡Como no entres en razón me vas a ver realmente enfadado!

-¿Ah si?

-¡Sí! ¡Más te vale que hayas tirado lo papeles a la basura porque como tengas intención de irte, te volveré a traer aunque sea a rastras! ¡Y se terminó la historia!

Reprimió la risa antes de decir- Necesito la furgoneta para trasladar la tarta de la subasta.-el silencio al otro lado de la línea le hizo mirar el auricular- ¿Wade?

-Estoy aquí- gruñó al otro lado.

-Perfecto, porque como todavía soy tu mujer tengo derecho a la mitad de lo tuyo, así que me traerás tu ranchera que tiene la caja más grande.

-¿Tú crees?

-Sí- sonrió radiante porque eso de ser la señora Taylor no estaba tan mal.-Tienes diez minutos.

Colgó el teléfono y su prima levantó una ceja- ¿Ejerces tus derechos maritales en pedir una camioneta?

-¡Estoy aprendiendo!- contestó indignada.

-Prueba con pedir algo de sexo para ver si se te quita esa cara de vinagre.

-¡Eh!

Su padre se echó a reír a carcajadas desde el hall y se sonrojó

intensamente mientras su prima la miraba angelical.

Nerviosa se miró el vestido de flores que llevaba, ajustándose los tirantes en los hombros. Los rizos caían sobre sus hombros y no estaba mal del todo.- Estás muy guapa. –dijo Kelly colocándose tras ella- A Wade se le va a caer la baba.

-¿Tú crees?- se empezó a poner nerviosa.

-Sí. A ver si lo arregláis porque nos tenéis en una montaña rusa.

-No te quejes, al menos tú tienes marido.

-Tú también, aunque no ejerzas de esposa.

-No discutáis, niñas- dijo su padre acercándose con el traje de los domingos- Voy a presumir de las McKensie, que son las más guapas del condado.

-Gracias, tío.- dijo Kelly radiante con su vestido verde agua.

-Y de paso voy a comer tarta.

Se echaron a reír cuando escucharon el motor de un coche a toda velocidad- Aquí llega el príncipe azul al rescate de la tarta.- Kelly abrió la puerta del hall saliendo al porche.-Siete minutos y medio, todo un record.

Lori se sonrojó escuchando reír a su padre. Vieron a Wade frenar en seco y saltó de la camioneta comiéndose con los ojos a Lori, vestido con unos pantalones de vestir negros y una camisa azul claro con las mangas enrolladas hasta los codos. Estaba tan guapo…

-Ya estoy aquí.

-Ya te veo- se cruzó de brazos disimulando.

-Vamos, nena. ¿Ni un beso de bienvenida?

-La tarta está en la cocina.

Gruñó subiendo los escalones y estrechó la mano de su padre- Suegro…

Lori entrecerró los ojos y Wade levantó las manos- Tranquila… sólo era una broma.

-La tarta está en la cocina- le señaló con el dedo- Te advierto que como le pase algo te mato.

-Ya no sé a cuantas personas ha matado por la dichosa tarta- dijo Kelly exasperada. Sonrió cuando escuchó el sonido del coche de su marido- ¡Aquí está Brody!- chilló emocionada.

Wade la miró levantando una ceja- ¿Ves como se recibe a un marido?

-¿Quieres que te traiga los papeles?

Brody se bajó de la camioneta sonriendo- ¿Dónde está esa tarta?

Dos minutos después los Taylor rodeaban la tarta con la boca abierta- ¿Cuanto tiempo te ha llevado hacer esta cosa?- preguntó Wade mirando las vacas.

-A ver si le haces un hijo pronto, para que deje de pensar en tonterías- dijo Kelly ganándose una mirada de reproche de su prima.

-¡Quería hacer algo especial!

-Tan especial que no hay quien la lleve. ¡Y pesa una tonelada!

-Serás exagerada y todo porque te has roto una uña.

-¿Te has roto una uña, cielo?- dijo Brody acercándose mientras su padre se reía al ver como le besaba el dedo.

Wade los miraba como si tuvieran la peste y después miró a Lori- Tu prima tiene razón. El año que viene tendrás un bebé que te entretenga.

Se puso como un tomate y su padre no dejaba de reír. –Brody, ayúdame- Wade cogió con cuidado un extremo y Brody el otro- Con cuidado- advirtió a su hermano.

Brody sonrió y lentamente levantó la tarta.

-¡Cuidado con la puerta! ¡Cuidado con el escalón! No la acerquéis a los extremos.

-Sí Wade, hazle un hijo para que esto no vuelva a pasar- masculló Brody sudando del esfuerzo.

Ella gimió mirando el cercado de las yeguas- ¿Se derretirá el chocolate?

-Nena, si se derrite el chocolate no pasa nada. Es una fiesta benéfica.-dijo colocándola bien en el centro de la caja.

-¡Quiero ganar!- exclamó ella enfadándose. – ¡Tiene que ser la mejor!

-Créeme, lo será.-dijo mirándola a los ojos

-¿Tú crees?

Kelly llevaba la tarta de prueba en la mano y los Taylor se quedaron de piedra al verse sobre la tarta.- ¡Wade! ¡Eres tú! ¡Y papá! ¡Y yo!

Wade la miró brevemente antes de mirar la tarta otra vez- Sino estuvieras casada podrías dedicarte a esto.

Ella sonrió radiante- Lo sé.

-Pero no lo harás.

-Eso ya lo veremos.

Su marido la miró con los ojos entrecerrados- Lori…

-¡Vámonos o no llegaremos!

Wade la cogió de la mano y la metió casi a la fuerza en su camioneta- No vayas muy deprisa que se puede desmoronar- dijo mirando hacia atrás por la ventanilla. Gimió al ver como temblaba al arrancar.- No va a llegar, Wade.

-Nena, tranquila. La tarta llegará.

Y vaya si llegó, porque le hacía parar cada kilómetro para comprobar que todo iba bien. Wade que nunca se había caracterizado por su paciencia dio gracias a Dios por llegar al aparcamiento. Brody les esperaba mirándoles divertido y Wade salió de la ranchera bufando. – ¿Dónde está tu mujer?

-Llevando la tarta de prueba a los jueces. Casi no llegáis.

-Te aseguro que ha sido un viaje de diez quilómetros eterno.

-¿Te estás quejando? – preguntó Lori abriendo la parte de atrás de la caja.-Es increíble, hago yo todo el trabajo y se queja todo el mundo.

-No, nena. No me quejo. Pero es la última tarta que haces.

-Eso ya me lo dirás cuando la pruebes.- murmuró ella comprobando que todo estuviera en su sitio. Una gallina se había caído y la colocó en su sitio. Sonrió radiante y le miró- ¡Venga! ¡No tengo todo el día!

Wade la cogió por la cintura y la besó devorándola. Lori disfrutando del beso le abrazó el cuello sintiéndose tan bien…

Oyeron carraspear a alguien y se separaron a regañadientes para sonrojarse al ver al cura ante ellos- Espero veros pronto por la vicaria.

-Padre…- miró a Wade que estaba encantado- Nosotros…

-Mañana a las diez os quiero allí- dijo advirtiéndolos con la mirada- -Tenemos que hablar sobre esos votos apresurados que se dicen en playas mejicanas.

Como un tomate fulminó con la mirada a Wade que tampoco sabía qué decir- ¿Se lo has dicho tú?

-¡No!

Miraron a Brody que aliviado se encogió de hombros. –A mí no me ha dicho nada.

-¡Brody, tú también!-gritó el cura desde unos metros más allá- ¡Y tráete a Kelly!

-Estupendo- Wade se acercó a la tarta y le dijo a su hermano- Llevemos esto de una vez.

Capítulo 9

Lori les dio instrucciones y fue apartando a la gente para llevar la tarta a su sitio. Todos se quedaron asombrados con ella y la señora Horner dijo que la colocaran en el centro de la exposición.

Cuando la pusieron allí miró su obra orgullosa. Shelby se acercó en su silla de ruedas y la miró con la boca abierta- Es preciosa…

-En tu cumpleaños te haré una muy especial.

-¿De verdad?

-De verdad. ¿Qué es lo que mas te gusta?- preguntó acariciando su pelo negro.

-¡Las mariposas!

-Pues tendrá unas mariposas preciosas.

-¿Cuando es tu cumpleaños, Shelby?- dijo Wade poniendo cara de dolor y tocándose los riñones.-Es para ir haciendo ejercicio.

La niña se echó a reír y su madre que estaba tras ella también.- No hace falta que sea tan grande- dijo la niña partiéndose de la risa.

-Uff, que alivio.

Lori sonrió y varios se acercaron a ver la tarta. Vio a Kelly con los edredones en la mano. Los llevó hasta el puesto y los colocó apartando otra colcha que no era tan bonita. Esta prima suya…

-Ven- Wade la cogió de la mano-Vamos a dar una vuelta.

Ella le miró a los ojos- No sé…

-Vamos, nena- le susurró para que no los oyera nadie- Quiero estar contigo.

Esas palabras la convencieron y sonrió tímidamente. Wade sonrió tirando de su mano y caminaron entre los puestos. –Al final te has salido con la tuya- dijo mirando el tiro al blanco.

-Siempre me salgo con la mía- dijo llevándola hasta el puesto y le dijo- Coge una escopeta.

-¿Estás de broma? Están trucadas- dijo divertida.

-Tú escoge una- le guiñó un ojo y Lori riendo escogió la que tenía delante.

-¿Va a probar, señorita?- dijo el feriante.

Wade le dio el dinero y ella miró el blanco. Una diana roja entre muchas verdes.- Tiene que acertar en el centro de la diana.

Sonriendo miró a Wade que alzó una ceja divertido.-Venga. Sorpréndeme.

-Te vas a enterar- dijo colocando la escopeta en el hombro y mirando el objetivo a través de la mira.

Disparó y dio a la diana de al lado- Nena, puedes hacerlo mejor.

-Te he dicho que están trucadas- dijo indignada. Volvió a centrar el objetivo y desvió el cañón varios grados a la izquierda. Disparó dando al centro de la diana que hizo sonar una campana. Le miró triunfal y Wade sonrió satisfecho.

-Aquí tiene, señorita.- le entregó un enorme oso de peluche y ella lo cogió sonriendo.

Se lo entregó a Wade que se echó a reír a carcajadas negando con la cabeza- Es para ti. Lo querías-dijo maliciosa –Por eso me has hecho jugar.

-No, nena. Quería que lo ganaras por lo que tiene en el cuello.

Confundida miró su cuello y vio que del gran lazo azul colgaba un anillo. –Wade…- tocó el anillo con el dedo comprobando que era real. Un diamante en talla brillante montado en platino.

-No te había comprado uno en condiciones cuando nos casamos. Te lo debía.

Ella lo miró con lágrimas en los ojos- Pero ¿y si?

Wade cogió el anillo desatando el lazo y lo sacó ante sus ojos. –Quiero que sigas en mi vida, nena- sujetó su mano y se lo puso en el dedo anular. Miró su dedo y sonrió- Perfecto para ti.

Con los ojos llenos de lágrimas mirando su mano. Sin saber qué pensar, levantó la vista hasta él.- ¿Qué estás haciendo?-susurró sintiendo un nudo en la garganta.

-Tú piénsalo- le levantó la mano y besó su dedo sin dejar de mirar sus ojos. –Ahora vamos a divertirnos.-tiró de ella haciéndola reír.

Pasaron de puesto en puesto y cuando llegaron al de sus mantas Wade las admiró abiertamente- ¿Todo se te da tan bien?

-¿Tú qué crees?- preguntó maliciosa.

Él se echó a reír llevándola hasta el concurso de tartas que estaba a punto de empezar. La señora Horner tenía el micrófono en la mano y se acercó al centro del escenario- Buenas tardes a todos y bienvenidos al decimoctavo concurso de tartas de Greenwood.

Wade se puso tras ella cogiéndola por los hombros mientras ella abrazaba su oso. –Tenemos cuarenta y dos tartas maravillosas –dijo mirando la exposición- ¡Billy Cummins aléjate de esa tarta antes de que te dé una azotaina!- chilló la mujer mirando al crío que estaba a punto de robar una.

El público se echó a reír y el niño sonrió con descaro. La señora Horner puso los ojos en blanco. –El jurado irá probando una por una y elegirá a las cinco mejores. De esas volverán a probar y se decidirá cual es la mejor tarta de Greenwood.-hizo una pausa para mirar las tartas- Debo decir que estoy impresionada con las decoraciones de

algunas de las tartas- dijo guiñándole el ojo- Y eso también se tomará en cuenta.

Presentó al jurado que era el sheriff, el cura, el alcalde y por supuesto ella misma- Lo tienes tan fácil que es injusto para las demás- dijo Wade divertido.

-¡No digas eso! La mía es la mejor- dijo levantando la barbilla ofendida.

Su marido se echó a reír a carcajadas y la besó en la mejilla

-¿Cómo va?- preguntó Kelly sin aliento poniéndose a su lado.

La miró y tenía las mejillas sonrojadas y el pelo revuelto. – Búscate un hotel.

Wade se echó a reír viendo la cara de indignación de Kelly.-Me acabo de casar ¿sabes?

-¿No me digas?

-¡Oh, cállate!

-¿A que parecen hermanas?- preguntó Brody a su hermano.

-No toques ese tema- dijo Wade mirándolo como si quisiera matarlo.

-Estamos un poco sensibles ¿no?

-Es por la falta de sexo- dijo Kelly.-Están que se suben por las paredes.

-¿Queréis callaros?- preguntó muerta de la vergüenza mirando a su alrededor por si los había escuchado alguien.

Kelly y Brody se echaron a reír mientras Wade la cogía por la cintura pegándola a él- ¿Sabes que tienen razón?- le susurró al oído- Estoy deseando estar dentro de ti, cielo.

Se puso como un tomate y Wade la besó en el cuello. Y ella ni se dio cuenta que ya estaban probando las tartas. Sólo era consciente de las manos de Wade en su cintura y de cómo disimuladamente fueron hasta su vientre por debajo del oso.

Se sobresaltó cuando Kelly chillando la cogió por el brazo- ¡Has ganado!

-¿Qué?

Wade disimuló una risa y ella le fulminó con la mirada – ¡No me distraigas!

-Ahora ya es tarde, nena. Lo siento.

-Lori, sube al escenario a recoger tu premio como mejor tarta del dos mil quince.-dijo la señora Horner con una sonrisa de oreja a oreja.

Mirando a Wade como si quisiera matarlo le entregó el oso- Sujétamelo.

-Claro, preciosa.

Puso su mejor sonrisa y pasó entre la gente para llegar hasta los escalones del escenario mientras el público la aplaudía. Su padre al lado del gran Taylor aplaudía entusiasmado y ella sonrió más

ampliamente acercándose a la señora Horner que todavía tenía el micro al lado de la boca- Aquí esta nuestra ganadora.

El alcalde se acercó a darle la placa donde decía que había ganado el primer premio y ella la cogió extendiendo la mano para estrechársela mientras les sacaban una foto para el periódico local- Gracias- dijo saludando cuando la señora Horner gritó cogiéndole la mano para mirar su anillo- Pero niña ¿cuando te has comprometido?

El grito de la mujer hizo callar a todo el mundo y su cara se tiñó de rojo intenso- Pues…

-¿Y con quién?- preguntó la señora Cummings en primera fila que odiaba no enterarse de las cosas.

Miró a Wade que sonreía de oreja a oreja y se dio cuenta que lo había hecho a propósito. Seguro que alguien vería el anillo y el rumor correría como la pólvora por el pueblo. Brody le palmeaba la espalda divertido y Lori no sabía qué decir.

-Vamos niña, ¿quién es el afortunado?- la señora Horner alargó su mano casi tirándola del escenario para que vieran el anillo y varias suspiraron.

-Es un anillo muy bueno. Tiene que ser alguien de dinero.- dijo una mujer que no llegó a identificar.

-Pero sino sale con nadie- informó el cartero. – ¿O no?

-No que yo sepa- dijo la señora Cummings mirándola con los ojos entrecerrados.

Totalmente abochornada miró a Wade que levantó una ceja- ¡No estoy comprometida!- dijo provocando que Wade frunciera el ceño.

-¿Cómo que no?- la señora Horner no salía de su asombro- Es un anillo de compromiso.

Miró a su padre impotente que sonrió asintiendo y tomó aire antes de decir- Estoy casada.

Los jadeos de asombro recorrieron el público-¿Por eso te vas del pueblo?- preguntó la señora Cummings.

-¿Es que no es del pueblo?- preguntó otra mujer- ¿Y quién es?

Derrotada vio las caras interesadas de sus vecinos- Es Taylor.

Todos se volvieron a Wade que sonrió de oreja a oreja- ¿Por qué no te has casado como Dios manda?- preguntó la señora Cummings- ¿Estás embarazada?

-¡No!

-Aquí hay algo raro- dijo el cartero-Sino se podían ni ver. Él no le hablaba. Lo sabe todo el mundo.

Miró a Wade impotente y su marido perdió la sonrisa- ¿Queréis dejarnos en paz? Es nuestro problema.

-¡No si se va del pueblo!- dijo otra mujer- ¡Me tiene que cambiar las cortinas este año!

Wade le entregó el oso a Kelly que los observaba asombrada y se

encaminó al escenario a toda prisa- Eso Wade ¿por qué os habéis escondido para casaros?

-¡No nos hemos escondido!- la cogió de la muñeca cuando llegó hasta ella y tiró bajándola de allí. Pero los rodearon mirándolos con los brazos cruzados.

-Wade…-dijo asustándose por sus caras. Parecían enfadados.

-No pasa nada, nena.

-Vais a contestar algunas preguntas- dijo la señora Cummings mirándolos enfadada.

-¡No tenemos que contestar nada!- dijo él intentando pasar.

-¿Acaso te avergüenzas de nuestra Lori? ¿Por qué no os habéis casado aquí?

-¡No me avergüenzo de mi mujer!-gritó furioso.

-¿Ah no?

-¿Y dónde os casasteis?

-En Méjico- contestó el cura.

Lo miraron como si hubiera cometido un pecado mortal y Lori gimió escondiéndose a sus espaldas.

Brody cogió a Kelly alejándose de la muchedumbre y corrieron hacia el aparcamiento mientras Wade gruñía de disgusto.

-¿Así que en Méjico y cuando fue eso?

-¡Si hace un mes le pintó los caballos!- dijo otro.

-¿Hace un mes se odiaban y ahora están casados? Aquí algo no va bien, por eso se va nuestra Lori.

-¿Desde cuando eres su Lori?- siseó Wade furioso.

-Ni idea. Wade, sácame de aquí.

-¿Qué os importa si están casados o no?- preguntó el alcalde alucinado.

-¡Claro que nos importa! Hace dos meses estaba saliendo con otra. ¿Qué tipo de noviazgo es ese?

-Se quieren y se han casado de una manera romántica. ¿Por qué os metéis? –preguntó una chica que no debía tener ni quince años. Aquella muchacha no era del pueblo. –A mí me parece maravilloso.

La señora Cummings entrecerró los ojos – ¿La quieres?

-Eso no es asunto vuestro.-dijo Wade furioso.

Varios dieron un paso hacia ellos y Lori pensó que los lincharían. –Por Dios Wade, di algo que no salimos de aquí.

-¡No!- se volvió para mirarla- Te lo diré a ti pero a ellos no tengo que decirles nada.

Ella le miró ilusionada- ¿Me lo dirás a mí?

Wade sonrió- Claro cielo, te lo voy a decir tanto que me dirás que me calle.

Lori sonrió radiante y les gritó a los vecinos-¡Desaparecer de aquí antes de que me enfade y no os haga más pastas!

Se dispersaron tan rápido que Wade la miró asombrado- ¿Tan buenas son las pastas?

-Mejores que mi tarta de chocolate.

-Estoy deseando probarlas.

-Si te portas bien….-Wade la cogió por la cintura y la besó suavemente en los labios. Al ver que no decía nada, ella volvió a repetir levantando las cejas- Si te portas bien…

Wade se echó a reír y la besó rápidamente otra vez antes de cogerla por la muñeca y llevarla hasta sus padres.-Has estado cerca de ser colgado en la plaza del pueblo- dijo su padre dándole la mano.

-Lo he visto muy cerca.

-Hijo, creo que el cura tiene razón. Deberíais renovar vuestros votos en la iglesia del pueblo.

-En dos semanas- dijo él como si nada.

-¿Ah si?

-Sí.

-Pero si no sabías si firmaría.

Wade suspiró y la separó de sus padres-¿Has firmado?

-No- dijo ella como si fuera una niña.

-Entonces estamos casados.- entrecerró los ojos- ¡Y seguiremos así! ¡Ya me he acostumbrado!

-¿Ah si? Pues a mí todavía no me ha dado tiempo- dijo maliciosa- Supongo que cuando me digas que me quieres, empezaré a acostumbrarme.

Wade entrecerró los ojos- Eso es chantaje.

-Tú cometiste un secuestro.

-¿Tengo que decírtelo?- preguntó indignado- Te lo dije una vez y te sentó fatal. ¡Me dejaste!

-¡Porque no lo dijiste en serio!

Se miraron a los ojos y Lori con los labios separados hizo el gesto cuando vio que abría la boca, pero no pronunció palabra.- ¡Wade!- pateó el suelo cuando vio que no decía nada.

-Lo diré ¿vale? Cuando menos te lo esperes te lo suelto.

-Vaya, gracias.

-Vamos, nena. No te enfades. Yo lo siento aunque no te lo diga.

-¿De verdad?

-Claro que sí.-le acarició la mejilla- Te necesito a mi lado. Estoy acostumbrado a verte y no puedo estar separado de ti.

Lori entrecerró los ojos- ¿Esa es tu manera de declararte? El que ligaba era Brody ¿verdad?

El gran Taylor se echó a reír a carcajadas y entonces se dieron cuenta que sus padres estaban poniendo la oreja- ¿Queréis darnos un poco de intimidad?- preguntó Wade entre dientes.

-Vamos muchacho, tú puedes…

En ese momento empezó la subasta de tartas y Wade gruñó- Te lo digo después.

-Piensa bien tus palabras- dijo el gran Taylor divertido- La chica no va a esperar toda la vida.

-Eso –dijo ella cruzándose de brazos.

Se subastaron varias tartas y no le extrañó que dejaran la suya para el final porque era la más impresionante. Miró a su marido a su lado y susurró – ¿Vas a pujar?

-¿Por una tarta cuando tengo a la repostera?- preguntó incrédulo. Ella le miró como si fuera estúpido y Wade se echó a reír abrazándola por el hombro- Nena, eres tan transparente.

-¿Y sabes lo que pienso ahora?- preguntó divertida mirándolo a los ojos.

-Claro, tienes la mirada de que me amas con locura. La misma mirada que cuando tenías quince años y me dejaste llevarte a casa- A Lori se le cortó el aliento y la besó suavemente en los labios.

-Y ahora la impresionante tarta de nuestra ganadora de este año. Lori sube al escenario por favor.

Negó con la cabeza pero Wade la empujó suavemente diciéndole al oído- Si te molestan, les amenazas con las pastas.

-Muy gracioso.

Volvió a subir al escenario y advirtió a la señora Horner con la mirada haciéndola sonreír.-Como veis la nueva señora Taylor ha hecho una réplica del Rancho de su nueva familia muy exacta. Y os puedo asegurar que la tarta es maravillosa. Empecemos la puja.

-Mil dólares- dijo Wade sonriendo.-Sino compro esa tarta me castigará, chicos. Así que ser buenos.

Varios se echaron a reír levantando las manos. La oferta era el doble de lo que pensaba sacar por ella pero algunos parroquianos subieron la puja maliciosamente- Mil quinientos- dijo el alcalde cruzándose de brazos.

-Tener amigos para esto- Wade la miró a los ojos- Dos mil.

Lori abrió los ojos como platos. ¡Estaban locos!

-Dos mil quinientos- dijo el padre de Wade.

-Papá, ¿tú también? Te iba a dar un pedazo.-el pueblo se partía de la risa y Lori sonrió encantada.- Tres mil y te acabas de quedar sin tarta.

-Vas a comer tarta un año- dijo la señora Horner divertida.

-Por mi Lori lo que haga falta.

Varias suspiraron y ella se sonrojó de gusto emocionada.- ¿Alguna puja más?

-¿Está loca? Con ese dinero me compro un coche- dijo Billy Cummings haciéndolos reír a todos porque sabían que estaba loco por los coches.

-Niño, cuando te pille…- dijo la antigua directora antes de sonreír otra vez.-Muy bien la tarta de Lori a su encantador marido por tres mil dólares.

La gente aplaudió mientras ella bajaba del escenario. Cuando llegó hasta él susurró –Estás loco.

La cogió por la cintura y la besó suavemente en los labios- Sí que estoy loco. Has estado a punto de escaparte.

-¿Me hubieras seguido?

-Hasta el fin del mundo, cielo- dijo mirándola a los ojos- Hasta el fin el mundo.

Epílogo.

-¡No me lo puedo creer!- gritó su marido sobresaltándola al verla rodeada de harina en la gran cocina de los Taylor mientras amasaba. Eran las tres de la mañana y se había escapado de la cama para empezar la tarta porque no podía dormir.

Gimió al ver a Wade en calzoncillos- No te enfades.

-¿Qué no me enfade?- preguntó señalando su enorme vientre –Estás de ocho meses y medio. ¡Tienes que dormir!

-Quedan tres días para el concurso- dijo como si eso fuera excusa.

-¿Y qué te dije el año pasado?

-Todavía no ha nacido ¿Qué culpa tengo yo de que no hayas cumplido?- dijo sin dejar de amasar.

-¿Qué ocurre?- Brody apareció en la puerta de la cocina y cogió un biberón de la nevera. Miró a su cuñada como si estuviera loca antes de meterlo en el microondas.

-¿Se ha despertado la niña?

Gruñó rascándose el pecho –Y tu prima duerme como una marmota.

Sonrió sin dejar de amasar.-Al contrario que mi mujer que está trastornada.-miró a Wade y le lanzó un beso con la mano manchándose la mejilla de blanco.

-Hija ¿qué haces?- miraron a su padre que llegaba en pijama. Se habían ido a vivir todos a la casa de los Taylor porque no querían separarse y el gran Taylor estaba encantado con su nueva gran familia.

-Dile a tu hija que vuelva a la cama.

-Eres su marido. ¿No sabes tratarla?

Wade entrecerró los ojos cruzándose de brazos- Embarazada de ocho meses no.

Brody se echó a reír a carcajadas mientras sacaba el biberón del microondas.-Voy a atender a Lourent antes de que despierte a toda la casa con sus lloros.

Su padre fue hasta la nevera y cogió un vaso de leche. Miró la masa y preguntó- ¿No será de chocolate, verdad?

-De frambuesa con pepitas de chocolate blanco y base de melocotón.- su padre gimió porque todavía recordaba la indigestión

que había cogido el año anterior de la cantidad de tarta que había comido.

-No pujaré por ella- dijo su marido enfurruñado.

-Sí que lo harás. Porque es para los fondos de la biblioteca.

-Nena, no soy millonario. No puedo pujar por todas tus tartas.-ella entrecerró los ojos levantando lentamente la mirada- Vale, pujaré por ella.

-Ah, pensaba. Es tu manera que decirme que me quieres ¿recuerdas?

Wade se acercó a ella y le cogió suavemente el rodillo de las manos. Lori levantó la mirada y su marido le limpió la mejilla- ¿Y crees que sino pujo es porque no te quiero?

A Lori se le cortó el aliento porque todavía no se lo había dicho. Ni en la maravillosa boda ante el pueblo, con su prima y su cuñado. Ni en la fantástica luna de miel en París. Ni siquiera cuando se enteró de que estaba embarazada. La cogió del brazo y la sentó en una de las sillas de la cocina. Wade se acuclilló ante ella mirándola a los ojos- ¿Es que no sabes que te quiero?

A Lori se le llenaron los ojos de lágrimas de la sorpresa.-Sí, pero quiero oírtelo decir.

-Te dije que te hartarías de oírlo y no lo he hecho ¿verdad?-ella negó con la cabeza dejando caer las lágrimas- Es que soy idiota. ¿No lo sabías? Sino no te habría ignorado durante diez años. A partir de ahora te lo diré todos los días- se acercó y le dijo contra sus labios- Eres la persona que más quiero en este mundo y no podría vivir sin ti, nena. Nunca dudes que te quiero.

-Oh, Wade- le besó suavemente y abrazó su cuello- Yo también te quiero.

-Lo sé.- la cogió en brazos sorprendiéndola –Y ahora para demostrarme tú lo que me quieres, te vas a dormir.

-Pero la masa…-la mirada de Wade lo decía todo- A la cama.

-Exacto.

Tumbados en la cama ella suspiró sobre su pecho-¿No deberíamos decidir el nombre de la niña?

-Todavía quedan dos semanas. Tenemos tiempo- dijo él divertido.

-Se nos va a echar el tiempo encima y ya verás como no lo hemos decidido.

-Prefiero verle la cara.

Sonrió sobre su pecho y le besó el pezón- ¿Sabes que hacer el amor puede adelantar el parto cuando estás a punto?

-¿No me digas?- dijo tumbándola en la cama besándola en el cuello provocando su risa.- Entonces tendremos que decidirnos ya, señora Taylor.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Dejaré de esconderme” o “Huir del amor”. Próximamente publicará “Cuéntame más” y “¿Nunca? Jamás”

Si quieres conocer todas las novelas publicadas de esta autora, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Allí encontrarás más de cuarenta novelas en formato Kindle para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es